



**Narrativas sobre Monserrate: un atractivo turístico construido desde el imaginario social en Bogotá**

Mónica Rivera Tabares



## BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

### Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Véllez Pliego"

#### Posgrado en Estudios Socio territoriales Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio

#### TESIS

*Narrativas sobre Monserrate: un atractivo turístico construido desde el imaginario social en Bogotá*

Tesis presentada como requisito para obtener el grado de Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio con opción terminal en Turismo y patrimonio

#### COMITÉ TUTORIAL

Director: Dr. Eloy Méndez Sainz  
Codirector Dr. Juan Francisco Salamanca Montes  
Asesor Externo Dr. Ernesto Licona

**Presenta:** Mónica Viviana Rivera Tabares



Enero 2022, Puebla, México.



## **Agradecimientos**

Le agradezco a mi director de tesis por haber estado de manera constante incentivándome en un continuo aprendizaje. A mi compañera de maestría Joleth, por estar ahí durante todo el proceso, y en general a las personas que me permitieron hablar con ellas y conocer sus percepciones de Monserrate, así como hacer parte de esta investigación.

## **Narrativas sobre Monserrate: un atractivo turístico construido desde el imaginario social en Bogotá**

### **Tabla de contenido**

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo I. Enfoque teórico – metodológico .....</b>	<b>12</b>
1.1 Acercamiento al concepto de imaginarios.....	12
1.2 Relación entre imaginario y turismo .....	19
1.3 El proceso de construcción del atractivo turístico.....	22
<b>Capítulo II. Configuración imaginaria de Monserrate como atractivo turístico .....</b>	<b>29</b>
2.1 Contexto geográfico y cartográfico.....	29
2.2 Monserrate: un cruce entre lo divino y lo mundano.....	31
2.3 Narrativa turística sobre el Cerro de Monserrate.....	34
<b>Capítulo III Legibilidad del espacio turístico.....</b>	<b>42</b>
3.1 Región frontal /relevancias.....	43
3.2 Región trasera escenificada / otras relevancias.....	52
3.3 Región trasera / opacidad .....	56
3.4 Congruencias entre relevancias y opacidades.....	69
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>76</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>80</b>
<b>Apéndices .....</b>	<b>84</b>



## Tabla de figuras

<i>Figura 1.</i> Ubicación de Monserrate. Mapa de Bogotá en 1911 sobre mapa de la ciudad a 2020.....	30
<i>Figura 2.</i> Visita masiva de fieles peregrinos a Monserrate.....	32
<i>Figura 3.</i> Representaciones del viacrucis.....	33
<i>Figura 4.</i> Inauguración funicular año 1929 .....	35
<i>Figura 5.</i> Arquitectura casas coloniales sobre Monserrate.....	36
<i>Figura 6.</i> Lugar dónde llevar a un visitante en Bogotá .....	37
<i>Figura 7.</i> ¿Qué identifica mejor a Bogotá? .....	38
<i>Figura 8.</i> Afiche en apoyo a Marca Ciudad “Bogotá 2600 más cerca de las estrellas” .....	40
<i>Figura 9.</i> Santuario de Monserrate.....	44
<i>Figura 10.</i> Límites imaginarios de Monserrate .....	45
<i>Figura 11.</i> Restaurante Santa Clara.....	47
<i>Figura 12.</i> Representaciones del Viacrucis – itinerario Monserrate. ....	47
<i>Figura 13.</i> Narrativas dominantes del espacio desde la visión local .....	48
<i>Figura 14.</i> Zonas de visita recurrente de visitantes locales.....	48
<i>Figura 15.</i> Cartografías región frontal.....	49
<i>Figura 16.</i> Imágenes página oficial Concesión Monserrate S.A. ....	50
<i>Figura 17.</i> Piezas publicitarias de Bogotá. ....	51
<i>Figura 18.</i> Vínculo simbólico de Monserrate con la ciudad. ....	51

<i>Figura 19.</i> Artesanías y comida popular.....	52
<i>Figura 20.</i> Arco – frontera invisible.....	53
<i>Figura 21.</i> Complejidades sobre regiones traseras escenificadas. ....	55
<i>Figura 22.</i> Narrativas región trasera desde la visión local.....	59
<i>Figura 23.</i> Cartografía con vocablos Muisca. ....	61
<i>Figura 24.</i> Ubicación solsticios y equinoccios para la comunidad muisca en cerros de Monserrate y Guadalupe.....	62
<i>Figura 25.</i> Festival Jizca Chía Zhue 2021. ....	63
<i>Figura 26.</i> Pagamento junio 2021. ....	64
<i>Figura 27.</i> Representación emergente: Cerro de Guadalupe.....	69
<i>Figura 28.</i> Sendero Paramuno. ....	70
<i>Figura 29.</i> Señalización de aves región frontal.....	71
<i>Figura 30.</i> Imagen promocional para deportistas. ....	72

## Introducción

En la actualidad difícilmente se puede negar, e incluso cuestionar, la importancia del Cerro de Monserrate por su alto poder simbólico dentro de la ciudad de Bogotá (Silva, 2003). Este es considerado un emblema de la ciudad y protagonista de la historia de la capital, presente desde tiempos prehispánicos. Sobre las faldas de Monserrate se fundó la ciudad, y se ha mantenido en el tiempo como referente de ubicación cartográfica y social. Monserrate no nació como atractivo turístico, este lleva inscrito previamente una serie de narrativas provenientes desde el imaginario social.

Para interpretar el fenómeno turístico de Monserrate en la presente investigación se parte de dos categorías: imaginario social y atractivo turístico. En la primera parte se hace una contextualización sobre dichas categorías. Respecto a los imaginarios sociales, Juan Luis Pintos los plantea como "aquellos esquemas contruidos socialmente que nos orientan en nuestra percepción permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad" (2015:156). Como lo menciona el autor, estos se construyen socialmente al ser compartidos y a su vez permiten crear realidad como producto social a través de la forma como se manifiestan, de manera física o verbal, puesto que generan un efecto social. Esta realidad entra dentro de una plausibilidad compartida por parte de los actores que la integran, legitimándola (Baeza, 2011, citado en Pérez, 2017). Es organizada dentro del imaginario social a través de un meta código ofrecido por Pintos de relevancia/opacidad (2003), en el cual, de modo intencionado se exaltan algunas zonas, lo cual lleva al opacamiento de otras, ya que, a partir de la perspectiva que se aborde, se asumen unas relevancias, que conllevan a unas opacidades definidas.

De acuerdo con MacCannell (2003), en los atractivos turísticos se crea una realidad legible y homogenizante a través de su organización en regiones frontales y regiones traseras. Por tanto, en el caso de Monserrate, se prioriza una narrativa turística sobre el espacio la cual desde el poder instrumentaliza los demás discursos dentro del imaginario social develando estas relevancias y opacidades. En tanto,

como menciona MacCannell “en todas partes del mundo las iglesias, catedrales, mezquitas y templos pasan a cumplir una función turística en lugar de religiosa” (2003:59).

Con este desglose teórico, en un segundo momento, se realiza un recorrido por cómo se encuentra configurado Monserrate desde el aspecto histórico social, y el análisis de las múltiples realidades que lo conforman a partir de las narrativas que crean estas realidades. Iniciando por la narrativa indígena, se presenta como lugar ceremonial por los pueblos indígenas, en este caso la narrativa desde la comunidad Muisca quienes tienen presencia allí. Esta montaña es considerada sagrada, la relación de la comunidad con la naturaleza es de coexistencia, mas no de dominación, “los indígenas [...] celebraban allí sus ceremonias de adoración al sol y extraían plantas medicinales y sagradas” (Secretaría de Planeación, 2007:16). Posteriormente, sobre la montaña se lleva a cabo una sobre escritura desde una narrativa colonial y fundacional propiciando un lugar de control y evangelización sobre el territorio. Esta se consolida con la imposición de representaciones cristianas sobre el Cerro como la primera ermita alrededor del año 1650 denominada “la capilla de las Nieves” como orden del presidente de la real audiencia del Nuevo Reino de Granada, Juan de Borja (Vallejo y Pardo, 2014) como una representación primaria sobre el Cerro, y con ello se fomenta el camino de peregrinación a esta como parte de un itinerario de carácter religioso en busca de la redención divina. Esta se ve reforzada por otras esculturas y edificaciones que refuerzan esta narrativa cristiana.

De modo simultáneo se ubican otras dos narrativas, la primera, referente a la narrativa urbana, la cual tiene su momento inicial en la expansión de la ciudad, en donde la montaña fue utilizada como recurso para dicha expansión. Posteriormente ha sido reconocida como lugar de asentamientos de varias familias, espacio de conexión a otras montañas y ruta de abastecimiento de negocios en la zona turística. En contraposición a esta se encuentra la narrativa conservacionista y proteccionista en la cual se exalta el carácter de reserva de la montaña, aparada en el ámbito jurídico.

Por último, se ubica la narrativa dominante referente a la realidad turística, la cual tiene su punto inicial, en donde se inicia la configuración de Monserrate como atractivo turístico a partir del momento en que se instauran los medios de transporte para llegar a la cima, el funicular y el teleférico, como respuesta al aumento de visitas al lugar. Para este fin se inaugura en el año 1929 un transporte funicular para llegar a la cima, y más adelante, en 1955 se inaugura el teleférico (Cerro de Monserrate, 2016: párr.3). Estos medios de transporte están a cargo de la concesión privada Cerro de Monserrate S. A, y se incorporan alimentando una narrativa alusiva al nacionalismo y progreso dentro del marco del turismo. Aquí, la vocación religiosa del lugar se transfigura hacia una vocación turística y de entretenimiento iniciando un itinerario, de tal manera que los visitantes puedan tener una cómoda y segura accesibilidad al atractivo

Se complementa este itinerario resaltando otro momento importante en la escenificación ocurrido en el año 2009. En tanto, se presenta un aumento considerable de visitas en masa al atractivo, por lo cual, su importancia en materia turística ha aumentado y trasciende los límites de la ciudad. En respuesta a ello, se procede al arreglo del camino tradicional de peregrinación, adecuando el sendero de modo seguro, reubicando elementos para que este sea organizado y legible. Esta intervención va acompañada con el lanzamiento de la Marca Ciudad por parte de la alcaldía denominada *Bogotá, 2.600 metros más cerca de las estrellas* (Estratégica, 2009), en la cual se utilizó la imagen de Monserrate como elemento de posicionamiento turístico de la ciudad. Ambas acciones se consolidan en el Plan Maestro de Turismo de 2010 en el cual se nombra a Monserrate como una de las zonas de interés turístico en Bogotá -ZIT-. Posteriormente, se han realizado diferentes readecuaciones del lugar las cuales contribuyan a un manejo de la imagen acorde a la estandarización del atractivo turístico en línea con estándares internacionales. Todos estos elementos dentro de la realidad turística convergen en una producción cultural que lleva a la exaltación del lugar en un manejo de un tipo de imagen de Monserrate para los habitantes de la ciudad a modo de relevancia.

Posteriormente, las narrativas que no entran en la imagen que se quiere proyectar desde el poder se convierten en opacidades, quedando como puntos ciegos en la región trasera de la organización del atractivo turístico. No obstante, todas las narrativas se encuentran presentes dentro de una multiplicidad de espacios imaginarios que viven de manera simultánea y yuxtapuesta dentro del consumo y el habitar de los sujetos sobre el Cerro. En su encuentro dentro de un mismo lugar, estas narrativas establecen pugnas sobre el espacio, concibiéndolo como un campo de lucha y representaciones.

A partir de lo anterior, en un tercer momento, desde el aspecto metodológico, a través del análisis de las categorías de imaginario social, por medio del meta código de relevancia/opacidad y de atractivo turístico en su organización en regiones frontales y traseras sobre Monserrate. Se busca contrastar la información de las narrativas expuestas en los apartados anteriores, a través de la información suministrada por un lado por parte de los visitantes recurrentes al atractivo, y, por otro lado, de los actores sociales clave quienes tienen injerencia en el Cerro. Para ello, se acudió a herramientas metodológicas como la entrevista semiestructurada, la fotografía, la observación participante y la cartografía social. De modo en que se logre una triangulación de la información de la manera en que actualmente son percibidas estas relevancias y opacidades en el imaginario social de los habitantes desde diversas perspectivas. Con lo anterior, se busca contribuir en la presente investigación a la visibilización de las narrativas coexistentes en la reconstitución de Monserrate como atractivo turístico desde el análisis del imaginario social de los relatos de los actores sociales con injerencia en el Cerro.

## Capítulo I. Enfoque teórico – metodológico

Para el abordaje de la problemática expresada se realizará un análisis conceptual entorno a dos categorías principales: 1) *el imaginario social* desde su definición, dimensiones, meta código relevancia/opacidad y su relación con la historicidad, el poder y la utopía, seguido de la categoría de 2) *atractivo turístico*, cuya construcción expresa y materializa los imaginarios desde la óptica turística a través de la narrativización, la creación de regiones frontales y traseras, y los demás elementos que hacen parte de esta construcción de modo que haya una dialéctica constante entre ambas categorías.

### 1.1 Acercamiento al concepto de imaginarios

Los imaginarios sociales constituyen una de las principales categorías y eje transversal dentro de la presente investigación, para su comprensión se parte de los aportes desde distintos autores para establecer un lenguaje común al lector desde diferentes definiciones, posteriores configuraciones y, por último, la manera como se expresan y abordan actualmente.

Los imaginarios sociales denotan tantas cosas y tan diferentes entre sí que han sido objeto de estudio desde distintas disciplinas presentando un carácter amplio y ambiguo. Para Hiernaux son “el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado” (2002:8). Adentrándose más en él concepto, Pintos los define como “aquellos esquemas contruidos socialmente que nos orientan en nuestra percepción permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad” (Pintos, 2015:156). Como lo mencionan los autores, estos son una manera de describir y comprender la realidad como producto social a través de la forma como se manifiestan, de manera física o verbal, puesto que generan un efecto social, agrega Silva (2007) la manera como estos se definen y redefinen de manera permanente en un movimiento constante.

Desde la visión de Pintos (2015), estos imaginarios hacen parte de un proceso social fundante, teniendo su origen en el “caos” (11), desde el cual se establece un orden, el cual a su vez conlleva a una legitimización y plausibilidad compartidas respecto a unas realidades construidas sobre un espacio social indeterminado. Este campo, corresponde al plano de la plausibilidad, en el cual los imaginarios sociales trabajan en la legitimización de está manejando una serie de procedimientos reconocidos por los distintos actores sociales quienes hagan verosímil esta realidad. A través de esta plausibilidad es posible llevar a cabo una distribución generalizada de instrumentos y concepciones que permitan la explicación de la realidad social creada.

Los imaginarios sociales entran a ser los sustitutos de las ideologías, en tanto:

Sin determinados imaginarios que hagan creíbles los sistemas de racionalización legitimadora, las viejas ideologías o bien son simplemente rechazadas por las mayorías (y se convierten en sociolectos residuales), o bien se mantienen en el puro campo de las ideas reconocidas como valiosas pero que no generan ningún tipo de práctica social o de movimiento susceptible de transformación de los órdenes existentes. (Pintos, 2015:6)

Este movimiento y creación de realidad social conlleva a que la sociedad, o grupos humanos legitimen todo aquello que consideran como real dentro de una plausibilidad compartida (Baeza, 2011, como se citó en Pérez, 2017). Es aquí en donde surgen dos preguntas acerca de estas realidades construidas: ¿quiénes las construyen? ¿quiénes las definen? Las construcciones de los sujetos desde un discurso social son moldeadas por los discursos oficiales, los cuales, ya no se valen de una ideología, si no de un imaginario que reproduzca un modo de pensar a través de una narrativa.

En esta concepción social de realidad que legitima, el sujeto se ciñe a una identidad colectiva reforzada por creencias, saberes, experiencias y modelos, para

ello Bronislaw Baczko menciona como a través de los imaginarios sociales la colectividad elabora una representación de sí misma con creencias comunes acompañadas de una distribución de papeles y posiciones sociales que establece un orden social donde cada elemento tiene un lugar y una razón de ser (Pérez, 2017). Este orden social viene atravesado como menciona Méndez por “imaginarios primarios de carácter ético, jurídico y económico que les atraviesan y cohesionan” (2017:199). Ya que los pensamientos de los actores “no son accesibles si no son comunicados en lenguajes socialmente aprendidos” (Pintos, 2015:10), y para ello se utilizan las instituciones y dimensiones como la educación y la comunicación, con el fin de otorgarle sentido a esas realidades, por medio de la narrativización, como la forma en que se organiza el discurso a través de los relatos en una lógica coherente.

Las narrativas se entienden desde la visión de Berdoulay como aquellos discursos que le dan coherencia a la sociedad, interviniendo en el pensamiento con imágenes y palabras que se hacen presentes de manera simultánea. En tanto, como menciona Berdoulay, en el ordenamiento de los lugares “¿Acaso no todos implican un aspecto físico y un aspecto narrativo?” (Lindón y Hiernaux, 2012:61). Estas narrativas se expresan en relatos y actúan entre el sujeto, el lugar, el imaginario y la memoria. En palabras de Lindón (2012), suponen una intersección entre la dimensión del imaginario físico espacial y la discursividad narrativa, ya que la narrativización es un proceso social en la producción de narrativas. Por tanto, no se puede disociar la relación entre imaginarios, prácticas y narrativas. Se convierten entonces estos relatos, desde el aspecto metodológico en su conjunto como aquellos que conforman una narrativa y abren una ventana para acceder al imaginario, llegando incluso a intervenir en la configuración de esas realidades. Su importancia radica en este último aspecto, en tanto, la narrativa se establece como la mediación en la manera en que los sujetos construyen su mundo, que como menciona Berdoulay “las modalidades de intervención del sujeto son de orden narrativo” (Hiernaux y Lindón, 2012:57), y a través de estas comprenden el mundo y actúan en él. El autor destaca el papel de la narrativa en tanto “otorga coherencia a lo imaginario y lo traduce en acciones” (Hiernaux y Lindón, 2012:19)

Estas dimensiones se valen de las representaciones como vehículos transportadores del imaginario, algunos de ellos como el lenguaje, ya sea de modo escrito u oral, e incluso a través de una puesta en imagen. Hiernaux (2002) ofrece una visión de la representación

La representación que el imaginario elabora de un proceso es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación, una suerte de edificio mental que nunca se termina ni se terminará de ampliar o remodelar.  
(8)

Se observa entonces la cristalización del imaginario en imágenes y representaciones, convirtiéndose en ciudades imaginadas por sus mismos habitantes, interactuando una ciudad física en diálogo con una ciudad construida (Silva, 2003). En esta interacción los imaginarios sociales encarnan en objetos (Silva, 1992), en estos el ser humano se refleja a sí mismo en una objetivación de la subjetividad humana (Watsuji, 2006) reencarnándola en distintos tipos de representaciones como geo símbolos del lugar que a su vez replican determinados imaginarios que pasan a ser compartidos por colectividades, algunos llegando incluso a reconocerse como emblemas, comprendiendo como emblemas “los sitios, objetos, hechos, personas o personajes, que dado su alto poder simbólico, cuando son nombrados o evocados aluden a la ciudad como si la representaran de manera esencial” (Silva, 2003:69). Por tanto, los símbolos van más allá de lo que simboliza y el significante determina su significado (Pérez, 2017).

No obstante, como igualmente Silva menciona, la representación del imaginario no se remite solo a símbolos e imágenes, si no que trasciende a cualidades expresadas en los lugares abarcando aquellos signos sensibles que representan a cada ciudad, en otras palabras, comprendiendo como cualidades “los rasgos determinantes de los fenómenos sociales [...] captar las distintas representaciones sociales vivas cuando actúan en sus interrelaciones [...] reconocidas bajo formas que emanan de la interrelación” (2003:39). Dichas

cualidades pueden venir expresadas de distintas maneras a través de atributos que se encuentran en voces, trayectos, miradas, personificaciones, características climáticas, el color como construcción cultural, olores, rutinas, la estética manifestada a través de un arte público expresando el ahora, y en general marcas que los ciudadanos realizan sobre la ciudad que “operan como huellas que dejan rastros [...] unas son de carácter material- como las dejadas por edificios, calles o señales- otras provienen de un sentido de memoria- como recordar hechos o visitar lugares que agradaban y evitar los que disgustan” (187)

Al considerar los elementos anteriores se llega a una comprensión más amplia del pensamiento humano en la generación de sentidos sociales dentro de las ciudades y la construcción de los espacios. En consecuencia, es necesario internarse en los territorios afectivos de los sujetos, como agrega Silva (2003) “tocar sus pasiones, manejar su subjetividad” (238). Desde aquí se pueden estudiar los comportamientos que expresan entorno a los lugares y a que motivaciones responden las personas para conectarse con tradiciones, espacios, productos, marcas, entre otros aspectos que se desee investigar, el torbellino de fenómenos alrededor de tales comportamientos y que suscitan.

Retomando todo lo anterior, se podría hablar de una ciudad que no se observa, de un sociolecto que subyace en el inconsciente sociocultural debajo de la razón, del cual una parte permanece oculta. En este aspecto sociocultural se ubica la subjetividad, y este acervo cultural colectivo socialmente construido lleva a las personas a creer en determinadas cosas y como percibir las (Pérez, 2017), como menciona Baeza (2000) “construcciones fundacionales que contribuyen a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado” (23). Adicional a lo anterior, todo se desarrolla dentro de espacios como escenarios, referidos a aquellos lugares “donde ocurren hechos, los sitios donde interactúan los sujetos y las personas. Una visión teatral de la metrópoli hace de los ciudadanos unos personajes que ponen en escena sus deseos construyendo a diario lo que bien se ha denominado comedia urbana” (Silva, 2003:113), o como lo diría Goffman, la ciudad se convierte en

dramaturgia en donde la teatralización está presente y las personas cumplen distintos roles en la creación de esta (MacCannell, 2003).

Seguidamente a lo ya expuesto se hace necesario agregar al análisis una dimensión propuesta por Baeza (2003) en la reconstrucción de los contextos espaciotemporales de su gestación: el pasado, aludiendo a la memoria, el presente desde la acción institucionalizada e institucionalizante y, por último, el futuro a través de la utopía. Para ello se inicia por analizar el pasado y lo histórico social partiendo desde las ideologías que intervienen en este acervo cultural comentado, entendida como también menciona Pérez (2017) hacia el conjunto de ideas que caracteriza el pensamiento de una persona o colectivo. Se tiene en cuenta este primer aspecto en el estudio de los imaginarios en tanto en ocasiones muchas de las prácticas llevadas a cabo por los sujetos responden a imposiciones, así como aquellas olvidadas corresponden a veces a intencionalidades del poder en su borrado histórico, transfigurándose en imaginarios prevalecientes y no prevalecientes, en palabras de Castoriadis (2013) el poder constituido y el poder constituyente dentro de los discursos actuales sobre los lugares.

Estas prácticas interiorizadas por los sujetos dentro de las realidades construidas en ocasiones son reflexionadas y ellos les otorgan nuevas perspectivas y sentido a esas prácticas producto de improvisaciones o nuevas ideas como elementos de cambio, por tanto, estas prácticas contienen una doble funcionalidad mantener un orden social a partir de la legitimidad o crear nuevas narrativas y reflexiones que induzcan la fuerza del cambio social, poniendo de manifiesto necesidades nuevas.

La temporalidad en el estudio de los imaginarios es otro aspecto importante para resaltar, en tanto los símbolos, emblemas, lenguaje y representaciones “adquieren y cambian su sentido a partir de cada proceso histórico dentro de diversos sistemas de relaciones sociales” (Canclini, 1997:32). En palabras de Castoriadis (2013) las representaciones sociales no se pueden estudiar de modo independiente, si no ligadas a un contexto social, histórico y a la cotidianidad, en el análisis de los elementos simbólicos que han persistido dentro del presente

recurrente y como productos sociales de lo instituido estos contienen un significado que a su vez se va resignificando como parte de los procesos sociales. Por lo cual, es pertinente el análisis de las representaciones de estos imaginarios en donde se ubique dentro de entornos socioculturales y la relación que tienen los espacios con sus usos actuales, así como la relación con su origen, de tal modo que no se caiga en visiones arcaicas, ni tampoco en aquellas líquidas de las sociedades modernas descontextualizadas de la historicidad de los objetos de estudio. En palabras de Canclini (1997) “un objeto original puede ocultar el sentido que tuvo – pudo ser original – pero perder su relación con el origen porque se lo descontextualiza” (32).

En esta contextualización, cabe resaltar también la inclusión de la carga moral, representada por organismos de poder, iniciando con el clero, o en palabras de Taylor (2006) la unidad cristiano-latina, más adelante afianzada por la iglesia católica como institución supranacional, puesto que muchas de las prácticas interiorizadas en el ser humano responden a sus principios y a los simbolismos que de ella han emergido, como la instalación de capillas o imposición de imágenes las cuales crean referentes para los sujetos. Estas cargas morales en el imaginario son preexistentes a las representaciones, se han establecido como leyes naturales, la invención de Dios ya es una variante que interviene en la manera como se concibe la realidad, acompañada de instituciones que afianzan esta idea como instituciones educativas, la familia, el gobierno, y de representaciones simbólicas como el derecho, la economía, la religión influyendo en el desarrollo del sujeto y su concepción del universo. Estos aspectos también son retomados por Hiernaux otorgándoles el nombre de idearios definiéndolos como los “sistemas de valores, propios a una sociedad dada” (2002:10). La dominación también se expresa en otros ámbitos que atraviesan transversalmente los espacios temporales. Estos imaginarios permean unas formas de dominación modernas, las cuales aportan el control en lo económico, lo político, llegando a permear incluso a lo cultural, involucrando aspectos educativos, los medios de comunicación y la religión.

Los aspectos mencionados influyen en la utopía como el último de los espacios temporales mencionados por Baeza (2003) y no menos importante, se

busca reflexionar en la inclusión de la utopía en el metadiscurso acerca de la reflexión alrededor de los imaginarios sociales, en la manera como el sujeto se imagina a futuro el lugar objeto de investigación (Méndez, 2002), pero no como un futuro distante y lejano, si no como un lugar objetivamente deseado (Zemelman, 1997), ya que al imponer algo que no es posible cambiarlo cuartejan la libertad de los sujetos de imaginar otros escenarios posibles.

En general, los imaginarios sociales desde cualquiera de las perspectivas que se aborde serán aquello que filtremos de la información proveniente del exterior la cual le da sentido a lo que hacemos, pensamos, sentimos e imaginamos, sin que seamos consciente del todo de esto. Alguna de esta información se interioriza de manera automática, otra se reflexiona, pero en su conjunto lleva a crear realidades para sí mismo y los otros. Para entenderlos hay que reconstruir los elementos simbólicos de cómo se instituye ese imaginario incluyendo en ellos el proceso sociohistórico. Siempre habrá significados y significantes, instituciones y redes simbólicas que se manifiestan en los imaginarios. En conclusión, como menciona Pérez (2017), no se trata de “el trabajo de identificar los imaginarios sociales de un fenómeno no se trata tanto de verificar que hay de verdad (realidad) en lo que se construye, sino de entender lo que sucede para que lo tengamos por verdad (realidad)” (12)

## **1.2 Relación entre imaginario y turismo**

El imaginario, como ya se mencionó le otorga significados a los espacios, los cuales en sí mismos no constituyen fuente de significaciones, estas significaciones vienen dadas por la sociedad quien le otorga adjetivos calificativos generando una imagen sobre estos, que no es la realidad en sí misma, si no una representación de la realidad generada a través del imaginario y las prácticas desarrolladas en ellos, como lo menciona Méndez “los espacios construidos [...] se erigen como resultado de un conjunto de actividades repetidas y a seguir repitiendo por tiempo indefinido, en el mismo sitio” (2002:14).

No obstante, al relacionar los imaginarios con el turismo, como resalta Hiernaux en su definición del imaginario turístico entorno a “aquella porción del imaginario social referido al hecho turístico, es decir, a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar” (2002:8), los espacios se fragmentan en espacios de realidad legibles y ordenados a partir de unas figuras que se diseñan y rediseñan según las demandas de los sujetos (Méndez, 2017). Por tanto, distintas visiones convergen en la creación de las realidades turísticas, dentro del proceso de narrativización, en primera instancia la visión del habitante en donde se encuentra el atractivo, la visión del turista, la visión del profesional en turismo, la del urbanista, entre otras, las cuales coinciden en un mismo espacio, y enfocadas hacia el ámbito turístico otorga nuevos significados y construyen realidades. Dentro de la contemporaneidad el imaginario es un tema que ha tomado mucha fuerza, en tanto, como destaca Silva (2008) la ciudad es entendida como un consumo de imágenes y de deseos programados, e incluso en ocasiones

Dirigidos con intereses ideológicos o económicos, se tornan hechos o imágenes seleccionadas para que representen y hasta definan una ciudad, pero quizá no sea tanto la urbe como tal, sino la imagen que ha circulado de ella o la que se le ha vendido, la que simplemente desea (Silva, 2008:224)

Este consumo de imágenes dentro las realidades turísticas, a su vez se encuentra relacionado con tres aspectos en su desarrollo: la narrativa, los escenarios y los rituales. En cuanto a la narrativa, como lo menciona Méndez (2017) requiere de una estrategia en la manera de relatar que incluya lo real y lo simbólico, el autor propone la metáfora como estrategia narrativa a través del relato en la incorporación del turismo, de tal forma en que se indague acerca de los relatos de los lugares y los elementos que se han aportado desde el imaginario local en su estructuración. Dentro de las realidades turísticas, las narrativas intervienen en el ordenamiento de los lugares hacia la promoción de una imagen, que como se mencionó, entran en el meta código de relevancia/opacidad de los imaginarios sociales ofrecido por Pintos. Esto provoca una reducción narrativa, en donde los relatos existentes se ven subordinados a la narrativa dominante.

Por otro lado, se ubican los escenarios, llegando incluso a pensar la sociedad moderna como uno, en palabras de MacCannell como “una estructura laberíntica de normas que se manifiesta sobre los espacios y las sociedades, por ejemplo, a través de pisos, techos, paredes que marcan los límites de una comunidad” (2003:53). En la inclusión de estos aspectos en los diseños urbanos se establecen ciudades, como lo explica Silva:

Una visión teatral de la metrópoli que hace de los ciudadanos unos personajes que ponen en escena sus deseos construyendo a diario lo que bien se ha denominado comedia humana [...] Toda escena objetiva tiene otra paralela al nivel inconsciente de lo no dicho y muchas veces no expresable, otro sitio desde donde los sujetos también hablan. (2003:113)

Esta escenificación de espacios con fines turísticos también es definida por Berdoulay como la “puesta en escena del espacio público” (Hiernaux y Lindón, 2012:62) enfocada hacia una performatividad del imaginario, en tanto, se desarrolla un guion según las expectativas de los visitantes, quienes entran a ser actores con papeles definidos.

En la apropiación del espacio turístico y el otorgamiento de nuevos significados se recae entonces en una teatralización del lugar, dentro de la cual “los individuos actúan y se presentan sus imágenes ante sí mismos y ante otros” (Goffman, citado en Chihu y López, s. f.:239), entra a formar parte el inconsciente del sujeto dentro de su interacción, por tanto, no solo se teatralizan o escenifican los lugares, también los visitantes entran a ser actores dentro de esta teatralización.

Condensando lo explicado, dentro de la ciudad se erigen entonces escenarios teatrales con carga simbólica, se narran a través de relatos y se ubican representaciones del bien y el mal. Es aquí donde dentro del turismo se escogen algunos de estos espacios para ser impulsados en la construcción de atractivos turísticos. Entra a colación la consciencia colectiva y las conductas de los sujetos estableciendo rituales a partir de las rutinas, definiendo estas últimas como “la agrupación de acciones ciudadanas que se repiten de modo sistemático y

caracterizan un estilo de vida” (Silva, 2003:247), las cuales como continúa diciendo el autor, en su repetición constante pueden llegar a convertirse en marcas ciudadanas a través de las cuales sobresalen ritos ciudadanos desarrollados de forma masiva, desembocando en la forma de ser de los sujetos. No obstante, como menciona MacCannell (2003), no es visto como algo coercitivo, al contrario, se realiza con agrado; de hecho, es llevado a cabo por los turistas de manera acelerada a modo de necesidades internas de algo que debe ver, o como lo nombra Goffman en agendas ceremoniales con ritos obligatorios (MacCannell, 2003), por lo cual está actitud ritual se ve expresada en el turista y su visita a los atractivos turísticos originándose en el acto del viaje mismo y culminando cuando ya se encuentra en presencia de la vista<sup>1</sup>. Estos rituales realizados por los viajeros o turistas se basan en fórmulas y modelos dentro de la construcción de los atractivos de modo que transportan al turista más allá de su experiencia diaria.

### **1.3 El proceso de construcción del atractivo turístico**

A partir de lo anterior, el atractivo turístico se enmarca en unos escenarios que incluyen una ritualidad y unas formas de narrarse por parte de los turistas, estos se condensan en la experiencia turística como artículo de consumo en las atracciones.

El artículo de consumo es estudiado desde el marxismo enfocado a las relaciones entre el hombre y sus producciones, por lo cual, el artículo de consumo aislado no existe, es el símbolo del modo de producción capitalista. Marx es considerado como el primero en hablar de significado en el artículo de consumo (MacCannell, 2003). En la modernidad esta búsqueda de significado se transfiguró al artículo de consumo como experiencia cultural la cual se encuentra subordinada hacia aspectos como: estilos, ambientes, sensaciones y en general experiencias no materiales. Esta experiencia cultural, por tanto, en la sociedad moderna ha pasado a formar parte de distintos aspectos dentro de la semiótica del viaje y se ha

---

<sup>1</sup> Se refiere al emblema el cual se acompaña de otros elementos en su construcción como atractivo turístico (MacCannell, 2003)

convertido en una necesidad para los sujetos, en algunas ocasiones inclusive se perciben como símbolo de estatus, “antes del s XIX muy poca gente fuera de la clase alta viajaba a ninguna parte por razones que no fueran trabajo y negocios. Esta es la principal característica del turismo masivo en las clases modernas” (Urry, 2008:54).

Desde el recorrido anterior se puede observar la diferencia entre el artículo de consumo industrial y el artículo de consumo moderno, en tanto, el valor de las cosas ya no está determinado por la cantidad de trabajo requerida para su producción, si no por las experiencias que acumula, ese es el punto clave dentro de la modernidad. Como resalta Méndez (2017), la necesidad del viajero o turista de poseer otra experiencia diferente a la de los otros, agregando nuevos relatos a su vida. Por tanto, la experiencia del viajero en este mundo globalizado responde a la necesidad del turista de la alteridad “lo extraño no sería en este caso una enfermedad, sino lo nuevo, que debe ser apropiado” (Han Byung Chul, 2018:18)

Esta experiencia cultural a su vez tiene una estructura compuesta de un modelo de vida social, en tanto es un ideal personificado que se tangibiliza en una atracción turística; la influencia, que es la sensación alterada sobre este atractivo y los dos se conectan a través de un medio, confluyendo estos tres elementos en lo que ya se mencionó “la experiencia cultural” (MacCannell, 2003). No obstante, como también señala el autor, esta experiencia da paso a la producción cultural, considerada ya la gama de fenómenos que conectan a una comunidad e inclusive, llegando a conectar a naciones enteras, por tanto, estas producciones logran organizar las actitudes de los viajeros a través de un ocio explotado generando capital de modo continuo por medio de eventos, convenciones, fiestas y engendrando una fuerza colonizadora en tanto genera visiones del mundo que permean a los grupos, en palabras de MacCannell “el grupo no produce la visión del mundo, la visión del mundo produce al grupo” (2003:43).

Complementado con lo expresado por Urry, la contemplación turística está “organizada y sistematizada socialmente” (2008:1), y obedece a unas características como responder a un movimiento de masas fuera de los lugares de

residencia o trabajo estableciendo nuevas formas de socialización separadas de lo cotidiano. Esta contemplación turística como se comentó viene mediada por las experiencias culturales insertadas en las producciones culturales y estas se ven materializadas en los atractivos turísticos. Esta atracción turística se desglosa en tres elementos: el turista, la vista y un marcador. Por tanto, se hace necesario explorar cuales son las etapas de construcción de este atractivo, en tanto, como resalta Urry (2008) los lugares son construidos de modo anticipado y se alimentan de otras prácticas que refuerzan estas construcciones. A continuación, se nombran las etapas propuestas por MacCannell (2003) en la sacralización de la vista:

En primera instancia se encuentra la fase vocativa en la cual la vista se separa de otras similares, y es apoyada por marcadores que contengan información de esta para luego continuar hacia una fase de enmarcado y elevación en la cual se coloca la vista en exhibición por medio de elementos que la resalten, en tanto, los tipos de enmarcado son de protección y de realce, luego de esto se sigue en la fase de reproducción mecánica en donde la vista se reproduce en objetos, grabados, fotografías, y demás modelos, que son a su vez exhibidos. Por último, se pasa a una fase de reproducción social cuando grupos, ciudades y regiones comienzan a llamarse a sí mismos o a sus entornos con el nombre de las atracciones famosas. Este proceso provoca una construcción simbólica en los espacios sacralizados, en muchas ocasiones induciendo sacralidades profanas frente a vistas y se entra, en los términos de Méndez (2017) a figurar, en tanto, la imagen visual viene a ser un campo articulado que induce una serie de relatos llevando a los núcleos urbanos en sus lugares a ser prefigurados, configurados y refigurados por la comunidad.

No obstante, estas figuraciones no se llevan a cabo al azar, como continúa diciendo el autor, estos lugares a elegir para reconstruir historias se ubican como “aquellos con mayor centralidad o de mayor intensidad lumínica o significación estratégica (la plaza principal o cuadro central, centros de barrio, cementerios, escenarios de acontecimientos” (Méndez, 2017:190), y a su vez son incluidos en los itinerarios, en esta inclusión como agrega MacCannell (2003) estos lugares son

homogeneizados hacia lo universal, incorporan todos los ámbitos de la sociedad en una única representación, la cual a su vez denota una taxonomía de elementos que los componen. Esta teatralización, a su vez entra en un proceso globalizante, donde cada lugar no es una isla en sí mismo, si no que pertenece a una red más extensa tanto a nivel local con otros lugares considerados atractivos turísticos, como a nivel nacional e internacional, lo que ha generado en consecuencia una homogeneidad, unos estándares internacionales, unas visiones globales que los lleva a una puesta en valor y una puesta en consumo.

Para explicar esta incursión de los atractivos turísticos en lo global se retoma a Méndez (2017) con su categoría de “poner”, en tanto lleva a cabo un desglose de esta y como se ofertan estos atractivos, cabe agregar que el autor contextualiza su apuesta en el caso de los pueblos mágicos en México, haciendo hincapié en la colocación de marcas nacionales sobre marcas locales, en tanto con la marca nacional pueblo mágico, se ha intentado emparejar a los pueblos ubicándolos según lo mencionado en una etapa de refiguración donde los elementos materiales y simbólicos son puestos acorde a la puesta en valor y consumo. Estas puestas se dividen entonces en una puesta en lugar, entendida como la disposición de las cosas sobre el espacio, seguida de una puesta en orden, en donde se integran los objetos en una rigidez y distribución estableciendo que elementos deben ser vistos y cuales no lo que conlleva a jerarquías simbólicas y narrativas impuestas que sean legibles al exterior, se continua con la puesta en aldea que se refiere al encapsulamiento de las comunidades premodernas en la narrativa de la atracción turística, esto se crea según el imaginario que se tenga sobre el atractivo, de modo que ese encapsulamiento sea funcional al consumo para que sea expuesto en la puesta en imagen y se pone en claro de modo que sea legible el atractivo a través de una tipología estandarizada, y como se mencionó más atrás se pone en escena y en figura, en tanto se crean itinerarios con estaciones y secuencias con lo conveniente a mostrar al turista. Por último, se culmina en la puesta en consumo el cual es el paso final hacia donde se han conducido todas las puestas, la entrega final al consumidor.

Después de este proceso se vacía el lugar de significado y se le otorgan nuevos significados acorde a las dinámicas de consumo, de modo que se convierten en lugares domesticados, se organizan como mesetas y se expulsa lo intersticial, esto puede ser visto desde la visión de Méndez (2017) como una estrategia de dominio y exclusión la cual suele evidenciarse de modo muy frecuente en los espacios turísticos, en muchas ocasiones controladas directamente por los órganos gubernamentales.

Los elementos mencionados confluyen en la mercantilización de las ciudades a partir de estos atractivos, que, como lo menciona Silva (2008) compiten para ser más bellas y deseadas dentro del turismo cultural. Alineado a lo dicho por Méndez (2017) en la puesta en consumo de los lugares, con nuevas formas de organización económica y las nuevas tecnologías de información, contribuyendo todo esto a su mercantilización.

En esta puesta en consumo también se interviene en una apuesta urbana enfocada en términos de MacCannell (2003) al desarrollo de distritos turísticos, los cuales aseguran que la estructura social alrededor del atractivo no aparezca como algo desviado ni retorcido de la realidad que se presenta. Para esto, el turista reconfigura los lugares según su imaginario y estas configuraciones son apoyadas por entidades gubernamentales, el turista se convierte entonces en protagonista y creador de los lugares, reconstruye las instituciones en su puesta en escena dentro de las producciones culturales, los lugares alrededor del atractivo turístico como escuelas, sitios gastronómicos, locales comerciales son volcados hacia ella en una relación de dominio.

Llegando un poco más allá, las atracciones turísticas ya no solo se refieren al ocio, si no que se ha transfigurado en otros espacios, es decir, permearon todas las esferas de la sociedad, llegando incluso a constituirse como atracción turística hasta las viviendas de las personas, e inclusive los grupos dentro de la misma sociedad moderna pueden constituirse como atractivo turístico, hippies, artesanos realizando su trabajo, inclusive en algunos lugares la población del día a día que camina por la ciudad puede ser considerada como atractivo turístico. En general,

“potencialmente todas las divisiones de trabajo en la sociedad pueden transformarse en atracciones turísticas” (MacCannell, 2003:73).

Esto ha provocado una redistribución de los espacios turísticos, de tal forma que sea posible distinguir regiones frontales, y regiones traseras. La región frontal, es lo que se quiere mostrar, el lugar de reunión de los espectadores, el escenario creado para los turistas y visitantes, en contraposición a la región trasera, aquello íntimo, lo que no quiere ser mostrado (MacCannell, 2003). Esta división va acorde al meta código en el tratamiento de los imaginarios sociales desarrollado por Pintos relevancia/opacidad ya que “tendremos que asumir que diferentes perspectivas establecerán diferentes relevancias e ignorarán diferentes opacidades” (2003:7), estableciendo la relevancia como la región frontal, y la opacidad como la región trasera. La parte relevante es plausible, se muestra como una realidad de lo que vende, como la región frontal que se prioriza para su mercantilización, la opacidad es lo que no vende, y por tanto no existe, es un lugar creado y jerarquizado por la industria turística, invisibiliza lo visible de forma arbitraria.

Los imaginarios sociales, a través de la distinción relevancia / opacidad “constituyen la forma en que se autodescriben los diferentes sistemas, en sus diferentes medios, contribuyendo de esa manera a construir lo que se pueda tener como realidad por los individuos situados en el entorno” (12). Estas observaciones contradictorias de la sociedad cohabitan dentro del imaginario social. Este meta código relevancia/opacidad “atraviesa todos los medios en los que los sistemas sociales generan formas funcionales a la sociedad” (Pintos, 2015:9).

Dentro de este código se crea una mistificación del espacio, para hacer posible la existencia de las regiones y la creación de una realidad social legible. No obstante, estas regiones aumentan su complejidad en tanto, los visitantes desean ir más allá de la región frontal e inmiscuirse en la región trasera. Por lo cual, dentro de las realidades turísticas, se llevan a cabo arreglos estructurales que produzcan regiones traseras las cuales en realidad son atracciones, crean una mistificación para el visitante quien cree que está viendo una realidad auténtica, pero en verdad es una realidad construida para ello. Como menciona MacCannell (2003) “siempre

existe la posibilidad de que lo que supuestamente es la entrada a una región trasera, sea en realidad una entrada a una región frontal totalmente preparada para la visita turística” (134). Las regiones traseras se intentarán mantener bajo el nivel de opacidad dentro de las realidades turísticas ya que éstas contienen elementos que pueden desacreditar tanto a las regiones frontales principales como aquellas de segundo orden, es decir, las regiones frontales que se exponen como traseras, es por ellos que se excluyen de modo intencional de la imagen a proyectar.

En el siguiente capítulo se lleva a cabo una contextualización de Monserrate, inicialmente desde sus características geográficas y cartográficas, pasando a una contextualización desde la dimensión histórico social, para concluir con los hitos que los atraviesan otorgándole su vocación turística actual.

## **Capítulo II. Configuración imaginaria de Monserrate como atractivo turístico**

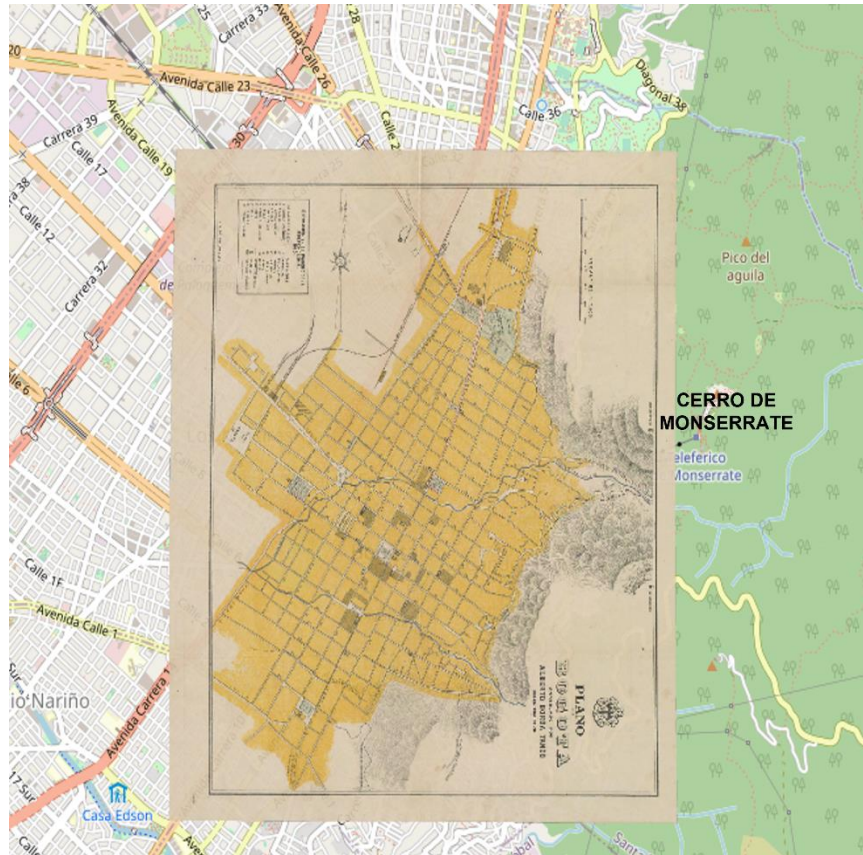
### **2.1 Contexto geográfico y cartográfico**

Monserrate se encuentra ubicado en lo que hoy se conoce como el centro de la ciudad, y ha sido uno de los pilares de la capital desde tiempos prehispánicos como elemento importante en la ritualidad de la comunidad indígena Muisca, quienes se encontraban previamente ocupando esta zona. El Cerro hace parte de uno de los desprendimientos de la cordillera de los Andes el cual atraviesa la ciudad de Bogotá en la zona oriental, haciendo parte de esta zona montañosa denominada reserva forestal protectora bosque oriental, o en su nombre común los Cerros Orientales de la ciudad de Bogotá.

El cerro de Monserrate se establece cómo una fragmentación de esta cadena montañosa, reconocido como “uno de los cerros tutelares de la ciudad, a una altura aproximada de 3.190 metros sobre el nivel del mar [...] su temperatura oscila entre los 9°C y 12°C.” (Observatorio de culturas, 2012:7). Contiene una serie de relevancias simbólicas lo cual lo lleva a tener este protagonismo dentro de la ciudad.

En primera instancia, como relevancia, es un punto de referencia geográfico, siendo punto de ubicación dentro de los mapas de la ciudad (figura 1). Su ubicación en la zona central de la ciudad provoca que sea usado como punto de referencia geográfica por sus habitantes.

Figura 1. Ubicación de Monserrate. Mapa de Bogotá en 1911 sobre mapa de la ciudad a 2020



Fuente. Vista de Monserrate en contraposición de planos. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa#> (última visita: mayo de 2020).

En los mapas sobrepuestos se observa la ubicación del Cerro de Monserrate en ambos y la expansión de la ciudad teniéndolo como referente central. Su antigüedad y reconocimiento como bien común ha conllevado a que confluyan una serie de narrativas, las cuales a su vez se componen de relatos que se entretajan creando toda una serie de representaciones legibles desde el imaginario social.

También lleva consigo una importancia como referente histórico – colonial, en tanto sobre sus faldas se funda Bogotá, en el momento en que Gonzalo Jiménez de Quesada coloca cruces en la punta de los Cerros, estableciendo un nuevo inicio (Romero, 2015). Desde este momento se reconoce la figura católica – colonial como inherente al lugar, lo cual conlleva a establecerlo como un ícono religioso y de

peregrinación para los habitantes de la ciudad. Por otra parte, al hacer parte de la reserva Bosque Oriental, se constituye como parte de los pulmones ecológicos de la ciudad, siendo protegido a partir del año 1977 mediante la Resolución 76 donde se protegen estas zonas pasándose a llamar “Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá” (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, 2016:6).

Como otras relevancias, en los últimos años se ha caracterizado por ser el principal mirador de la ciudad, punto deportivo y skyline hacia el exterior. A continuación, se pasará de forma más detallada por estas distintas relevancias y como han configurado de forma imaginaria el lugar.

## **2.2 Monserrate: un cruce entre lo divino y lo mundano**

Actualmente Monserrate se ubica como un referente turístico y skyline de la ciudad. No obstante, antes de adquirir la vocación turística, este lugar ya se encontraba atravesado por una historia la cual combina lo mítico, religioso y profano, generando una pugna sobre el espacio que ha contribuido a la creación de la narrativa turística, la cual se vale de un entramado combinando la historia, leyendas y un halo de sacrificio y santidad. A continuación, se exploran estas narrativas y los elementos que las acompañan.

Sobre Monserrate se ubican en un primer momento dos narrativas, las cuales crean una de las primeras pugnas registradas, correspondientes a la narrativa indígena y la narrativa colonial. En tanto, antes de la conquista española sobre este territorio se asentaba la comunidad indígena Muisca, quienes le otorgaban un carácter ceremonial a la montaña, allí desarrollaban ritos, así como ceremonias de solsticios y equinoccios (Romero, 2015). No obstante, en el año 1538 los españoles irrumpieron de modo abrupto en el territorio de Bacatá<sup>2</sup>, el cual posteriormente pasa a ser denominado Bogotá. Al ingresar a este territorio se inicia con una etapa

---

<sup>2</sup> Nombre con el cual era reconocido el territorio correspondiente a Bogotá por parte de los Muiscas, antes de la colonización por los españoles

colonial, la cual estuvo acompañada por una serie de representaciones, principalmente la creación de la primera ermita alrededor del año 1650 denominada “la capilla de las Nieves” como orden del presidente de la real audiencia del Nuevo Reino de Granada, Juan de Borja (Vallejo y Pardo, 2014) como una representación primaria sobre el Cerro, y con ello se fomenta el camino de peregrinación a esta como parte de un itinerario de carácter religioso en busca de la redención divina, cómo modo de expiar pecados o llegar a alcanzar milagros (figura 2). Con este acontecimiento, la narrativa colonial pasa a coexistir con una narrativa cristiana en el ejercicio del poder y control sobre la población.

*Figura 2. Visita masiva de fieles peregrinos a Monserrate.*



Fuente. *Los caminos de los Cerros*. Bogotá: Secretaría de Planeación (2007). Foto Daniel Rodríguez (1948).

La actividad de peregrinaje se perpetúa en el Cerro con el fin de afianzar este espacio construido, qué, como menciona Méndez (2002), estos espacios son reapropiados a partir de actividades repetitivas por tiempos prolongados de tal manera que se llegue a una sacralización de los lugares. Dichas prácticas y

representaciones traen consigo una carga moral representada por organismos de poder, iniciando con La Arquidiócesis de Bogotá, o nombrado de modo general, en palabras de Taylor (2006) la unidad cristiano-latina, más adelante afianzada por la iglesia católica como institución supranacional, la cual, junto con las instituciones de gobierno de la época establecen el Cerro de Monserrate como principal lugar religioso de la ciudad, desarrollando un imaginario cristiano el cual permea en el inconsciente del habitante. Esta primera representación edificada se complementa en años posteriores con las representaciones del viacrucis (figura 3) -episodio clave del imaginario occidental del sacrificio y la purificación para la salvación-

*Figura 3. Representaciones del viacrucis*



Fuente. Rivera, Mónica. Agosto 2021.

Las estatuas con representaciones de Santos y las historias de milagros transmitidas a través de la voz a voz que alimentan esta narrativa cristiana de santidad y pureza, basadas en creencias, ritos y milagros que muchas personas le atribuyen, “entre esas historias está la sanación a enfermos que lo visitan, y a cambio, ellos le hacen promesas de fe, como subir de rodillas al santuario, escalar el cerro con los ojos vendados, y visitarlo los domingos a primera hora” (Instituto

Distrital de Recreación y Deporte, 2009:3). Estas narrativas emergen sobre Monserrate de manera simultánea y yuxtapuesta generando pugnas sobre el espacio desde la manera en que es vivido por cada actor.

### **2.3 Narrativa turística sobre el Cerro de Monserrate**

A partir de lo anterior, se plantean unas preguntas ¿cómo está construido este escenario turístico? Y ¿de qué modo la narrativa turística subordina las demás narrativas en la construcción y afianzamiento del Cerro como atractivo turístico? Para una mejor comprensión, la vocación turística sobre Monserrate viene organizada a modo de hitos, los cuales han significado diferentes momentos de un proceso de construcción de un atractivo turístico. En primera instancia se ubica la aparición de medios de transporte para llegar a la cima de la montaña de modo más corto, de tal manera que los visitantes puedan tener una cómoda y segura accesibilidad al atractivo, estos se colocaron con el fin de recibir no solo a fieles peregrinos locales, si no a otros visitantes. Para este fin se inaugura en el año 1929 un transporte funicular (Figura 4), y más adelante, en 1955 se inaugura el teleférico (Cerro de Monserrate, 2016: párr. 3), con esto se introducen dentro del atractivo nuevas tecnologías para desarrollar su itinerario y se refuerza el relato progresista en torno al culto a la máquina, el cual se mantiene actualmente, y es llevado a cabo por la concesión privada Cerro de Monserrate S. A. El ingreso de esta maquinaria introduce al lugar en un discurso de nacionalismo y progreso.

*Figura 4. Inauguración funicular año 1929*



Fuente. Colección Biblioteca Banco de la República (2020). Foto Cuellar, Gurmensindo (1929).

Estos son los primeros indicios de la aparición de este poder constitutivo y constituyente en la pugna sobre el uso del espacio público y disfrute del bien común como lo es el Cerro. El sector público acompañado del sector privado, en este último principalmente haciendo referencia a la Arquidiócesis, constituyen el atractivo potenciándolo a través de una narrativa turística de modo que se subyuguen los otros discursos ya existentes sobre el lugar para ser instrumentalizados con fines mercantilistas, es decir, se enfatizan de modo intencional las narrativas colonial y cristiana creando un aura sobre el lugar que alimente un imaginario sobre el habitante con base a la imagen que se busca proyectar. Por lo cual, el lugar pasa a convertirse en cómo lo diría Goffman, una dramaturgia en donde la teatralización está presente y las personas cumplen distintos roles en su creación y consumo, a partir del lugar que les corresponde en la escenificación (MacCannell, 2003)

Partiendo de esto, Monserrate desde la narrativa turística, se enmarca en un escenario, definido en palabras de MacCannell como “una estructura laberíntica de normas que se manifiesta sobre los espacios y las sociedades, por ejemplo, a través de pisos, techos, paredes que marcan los límites de una comunidad” (2003:53).

Estos escenarios incluyen una ritualidad y unas formas de narrarse por parte de los visitantes que asisten por diversos motivos al Cerro, se condensan en la experiencia turística de visitar Monserrate como el artículo de consumo. Dentro del escenario se ubican las representaciones delimitando el atractivo, creando reglas para su visita y desarrollándose unas normas consuetudinarias. Todo ello expresado en su arquitectura en pisos y paredes, que creen la imagen colonial y cristiana para el visitante, y delimitan la manera de recorrer el atractivo (figura 5)

*Figura 5. Arquitectura casas coloniales sobre Monserrate.*



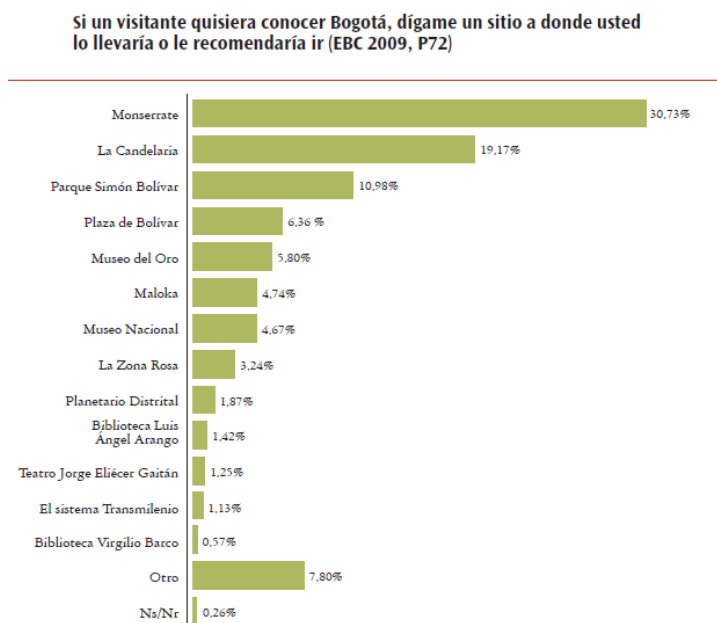
Fuente. Rivera, Mónica. Agosto 2021

El discurso elaborado sobre Monserrate en esta vocación turística se ha formulado desde entes gubernamentales y la Arquidiócesis. Este se constituye como el discurso creador de la realidad turística, perteneciente a los sectores público y privado. El sector público distrital se encuentra representado por actores sociales desde la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y el Instituto Distrital de Recreación y Deporte, encargado del mantenimiento del sendero; la Secretaría de Gobierno con su Subsecretaría de Seguridad y Convivencia con la misión de garantizar la seguridad ciudadana y la convivencia pacífica, el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático – IDIGER encargado de la mitigación de

riesgos asociados a la montaña y su disfrute, la Alcaldía Local de Santa Fe, ya que en esta localidad se encuentra ubicado el atractivo, y la Secretaría de Medio Ambiente junto con la CAR, en tanto el Cerro también hace parte de la reserva Bosque Oriental. Los actores del sector privado se encuentran representados por La Arquidiócesis de Bogotá, como propietaria o socia comercial de los restaurantes San Isidro y Santa Clara, del funicular, del teleférico y del parqueadero, y, por otro lado, los comerciantes organizados desde el sindicato de trabajadores de Monserrate quienes tienen personalidad jurídica.

Desde esta base de instituciones, en su mayoría gubernamental, se aplicó en el año 2009 la Encuesta Bienal de Culturas en Bogotá, la cual arrojó resultados evidenciando al Cerro de Monserrate como el lugar más apropiado para llevar a los turistas dentro de la ciudad con un 30,73% (figura 6), y el lugar que más representa a los habitantes de Bogotá con un 45,02% (figura 7) (Instituto Distrital de Recreación y Deporte, 2009: 148)

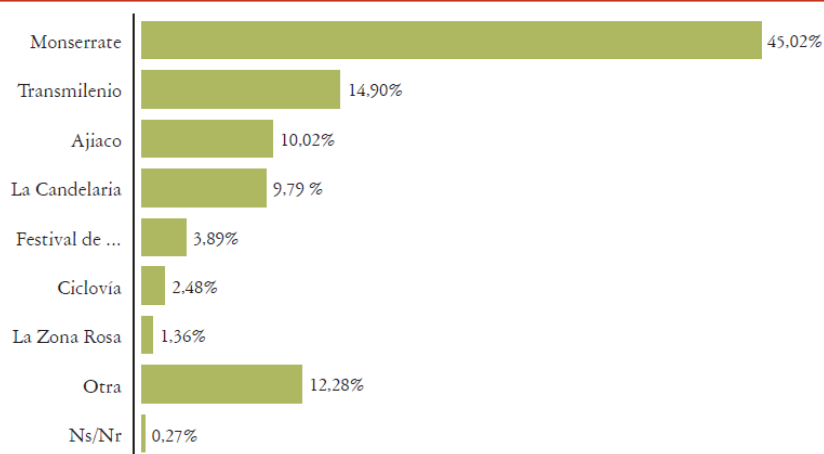
*Figura 6. Lugar dónde llevar a un visitante en Bogotá*



Fuente. Encuesta Bienal de Culturas (2009). En: Observatorio de Culturas.

*Figura 7. ¿Qué identifica mejor a Bogotá?*

Para usted, ¿qué identifica mejor a Bogotá? (EBC 2009, P74)



Fuente: Encuesta Bienal de Culturas, (2009). En: Observatorio de culturas.

Dentro de los resultados obtenidos en la encuesta realizada por el Observatorio de Culturas, al categorizar a la ciudadanía, se les denomina los consumidores de esa realidad turística, y este es el papel que se le otorga dentro de la teatralización de Monserrate. Esta categorización poblacional a su vez es subdividida en tres ramas, aquellas personas que suben al Cerro por motivos religiosos, los que lo hacen con fines deportivos, y los que lo hacen en salidas familiares o paseos recreativos (Observatorio de culturas, 2012). Desde esta concepción de ciudadanía su participación se reconoce desde el disfrute pasivo del atractivo, es decir, el consumo de este como experiencia cultural de consumo, pero no en el diseño de la política pública ni en la construcción de su escenificación, por tanto, la ciudadanía se convierte casi en un ente abstracto sin representación en la toma de decisiones, y esto a su vez contribuye a la individualización en el disfrute del espacio. Lo anterior provoca que se dé paso a programas y proyectos a los que la ciudadanía se acomoda, pero no hace parte en su estructuración, es decir, dentro de los consensos sobre el espacio social media el interés económico y político, más no el ciudadano.

A partir de los resultados obtenidos, se enfatiza sobre el atractivo un orden social enfocado a la mercantilización y puesta en valor de la ciudad a través del establecimiento de Monserrate como emblema, entendiendo como emblema “los sitios, objetos, hechos, personas o personajes, qué dado su alto poder simbólico, cuando son nombrados o evocados aluden a la ciudad como si la representaran de manera esencial”. (Silva, 2003:69) Por tanto, se establece Monserrate como lugar central de la ciudad, un atractivo turístico por excelencia. En tanto, estos lugares a elegir para reconstruir historias se ubican como “aquellos con mayor centralidad o de mayor intensidad lumínica o significación estratégica (la plaza principal o cuadro central, centros de barrio, cementerios, escenarios de acontecimientos” (Méndez, 2017:190), y a su vez son incluidos en los itinerarios. En esta inclusión como agrega MacCannell (2003) estos lugares son homogeneizados hacia lo universal, incorporan todos los ámbitos de la sociedad en una única representación, la cual a su vez denota una taxonomía de elementos que los componen.

En esta homogenización, durante este mismo año 2009, tuvo lugar la adecuación del sendero como respuesta al turismo de masas que lo visita desde distintas procedencias, ligado al deseo de impulsar el peregrinaje y la masificación del turismo en la visita al Cerro. Por tanto, entre los años 2009 a 2011 se readecúa el camino de peregrinación hacia la cima en donde se escenifica un camino simulando el camino real recorrido por los españoles entre las montañas. Actualmente, al Cerro continúan subiendo personas de rodillas, descalzas, quienes encuentran su meta al llegar al templo ubicado en la cima. En la entrada a este se ubica la expresión “*pasión de Cristo, confórtanos* la cual, da cuenta de cierto tipo de nivel de sacrificio que asume el católico al visitar el lugar, ya sea como un ejercicio de penitencia o cumplimiento de una promesa” (Jiménez, 2012). En respuesta al reforzamiento de esta práctica, se realiza un mejoramiento de infraestructura en la escenificación de este espacio de forma que sea seguro para los visitantes, agradable para su recorrido y con una apariencia colonial sobria, para ello:

El Distrito Capital y la Curia invirtieron cerca de \$4.000 millones de pesos para su recuperación y su adecuación, fueron reabiertas las puertas del sendero a la

ciudadanía y se entregaron los 2.350 metros de extensión que tiene este emblemático camino. (Observatorio de Culturas, 2012:21)

Esta producción cultural fue reforzada con la “marca ciudad”, instrumento utilizado por la Alcaldía de la ciudad el cual apoya la estrategia de mercadeo de Bogotá; con el cual se pretende reforzar un atractivo de la ciudad desde la narrativa turística manejada por los actores gubernamentales. La marca ciudad para el año 2009 fue -Bogotá, 2600 metros más cerca de las estrellas-, esta marca fue usada durante la alcaldía de Enrique Peñalosa y en ella se incluyó un afiche en el que se representó a Monserrate como símbolo de Bogotá (figura 8), este componente de la estrategia estaba dirigido a impulsar el turismo de la ciudad.

La expresión Bogotá 2.600 metros más cerca de las estrellas, se convirtió en un mensaje persuasivo que invitaba a descubrir una ciudad llena de posibilidades y oportunidades, [...] sin lugar dudas se convirtió en un referente cotidiano para definir el significado de una ciudad sorpresiva para el turismo (E-estratégica, 2009: párr. 3)

*Figura 8.* Afiche en apoyo a Marca Ciudad “Bogotá 2600 más cerca de las estrellas”



Fuente: E-estratégica. (15 de abril de 2009). Obtenido de <http://estrategica.com.co/blog/bogota-2600-metros-mas-cerca-de-las-estrellas-penalosa/>

Con estas adecuaciones y publicidad se plantea una Bogotá distinta, en donde se fortalece la imagen que se tiene de la ciudad hacia el exterior potenciando

Monserate como atractivo turístico de modo organizado, legible y moderno, como una narrativa neocolonial moderna, de una Bogotá tradicional en contraste con una Bogotá moderna creando toda la producción cultural a su alrededor.

Es así, como las representaciones mencionadas, en conjunto se convierten en una producción cultural, condensada finalmente dentro del Plan Maestro de Turismo Distrital (2011) bajo el nombre de planta turística, haciendo referencia a los bienes y servicios relacionados directamente con la actividad turística, los cuales se establecen con la finalidad de ser consumidos por los visitantes y generar un beneficio económico para quienes los ofertan. En este plan, también se establece Monserate como una de las zonas de interés turístico en Bogotá -ZIT-, siendo un atractivo turístico de jerarquía nacional e internacional. Se pone en valor para ser consumida la experiencia cultural con los atributos mencionados por los visitantes en calidad de turistas, viajeros, e incluso habitantes que van a realizar actividades de manera cotidiana ya sean religiosas o recreativas. Los elementos mencionados confluyen en la mercantilización de las ciudades a partir de estos atractivos, como lo menciona Silva (2008) compiten para ser más bellas y deseadas dentro del turismo cultural.

Desde lo anterior se establece una imagen sobre Monserate dominada por la narrativa turística, la cual a su vez potencia los discursos colonial y religioso en la construcción de la escenificación de Monserate, es decir, en la performatividad del imaginario resaltando una historia que combina el cruce entre lo divino y lo mundano, alimentando una fantasía legible y organizada sobre el lugar que pueda ser vendible y consumible por los visitantes estableciendo a Monserate como una experiencia de consumo.

En el capítulo siguiente, se desarrolla una metodología con base a las categorías presentadas inicialmente imaginario social y atractivo turístico, y la manera como estas se cruzan en la organización de esta producción cultural sobre el atractivo turístico. Se desglosan a través de la herramienta metodológica del meta código de relevancia/opacidad planteada por Juan Luis Pintos (2003) en línea con la división de los espacios turísticos en regiones frontales y traseras, desde la visión

de MacCannell (2003). En este análisis surgen una serie de narrativas distintas a las ya mencionadas, las cuales convergen sobre el espacio configurándolo desde otras realidades diferentes a la turística. Se describe la manera en que estas son incluidas en la escenificación turística en regiones frontales y traseras, y a partir de esta organización es posible evidenciar las pugnas y disputas que se generan sobre el Cerro de Monserrate desde los distintos actores sociales quienes conforman estas narrativas, observando al Cerro de Monserrate como un escenario de tensión y conflicto.

### **Capítulo III Legibilidad del espacio turístico**

Sobre el análisis anterior, este capítulo se concentra en el abordaje de la metodología empleada en la identificación de regiones frontales y traseras dentro del análisis del atractivo turístico bajo la óptica del meta código de los imaginarios sociales de relevancia/opacidad. Para ello se utilizan una serie de herramientas metodológicas las cuales se complementan entre ellas para llegar al análisis del espacio. Estas son: la observación participante, la fotografía, la cartografía social y la entrevista semi estructurada.

La observación participante se llevó a cabo en el Cerro de Monserrate de modo presencial, al igual que la toma de fotografías. Ambas se obtuvieron durante los meses de diciembre del año 2020 a agosto de 2021, acompañadas por una serie de entrevistas exploratorias, alrededor de 21 entrevistas de forma aleatoria a visitantes del Cerro de Monserrate (apéndice A)<sup>3</sup>. Se realizaron con el fin de obtener, a través de preguntas generales (apéndice B)<sup>4</sup>, una primera impresión acerca de cómo se percibe este desde el imaginario social, y que relevancias y opacidades

---

<sup>3</sup> En adelante los entrevistados serán citados con el número que aparece en la columna de referencia dentro de la tabla encontrada al final en el apéndice de la investigación

<sup>4</sup> Las preguntas se llevaron a cabo de igual forma a visitantes locales como a los actores clave, y se encuentran consignadas en el apéndice B al final del documento

genera en ellos. Así mismo, se contrastó el análisis de las narrativas encontradas a través de la revisión documental con la información otorgada por los informantes.

Posteriormente, se llevó a cabo un trabajo de cartografía social en el mes de agosto del año 2021 (apéndice C). Para ello, se contactó a distintos actores clave quienes tienen relación con el lugar y desde su posición en la sociedad ocupan un rol en el disfrute de la producción cultural alrededor de Monserrate pertenecientes a las distintas narrativas presentes en el espacio<sup>5</sup>. Dichas cartografías estuvieron acompañadas por entrevistas a actores claves en las narrativas, de tal manera en que cada actor plasmó sobre un dibujo la manera como percibe Monserrate mientras lo expresaba igualmente de modo verbal (apéndice D). Con esto se navegó por distintas dimensiones del sujeto, la histórica en la reactivación de la memoria, la geográfica estableciendo límites del atractivo, la presente, en su importancia actual dentro de la ciudad, y la utópica aludiendo a una mirada imaginaria. A continuación, se analiza de manera triangular la información encontrada.

### **3.1 Región frontal /relevancias**

Se entienden las regiones frontales y traseras como divisiones sociales sobre un lugar con base a las distintas actuaciones sociales sobre la escenificación turística y la construcción del atractivo turístico, otorgando identidades a los lugares, papeles y roles (MacCannell, 2003). Estas son creadas con base a un proceso de narrativización, en donde se pone en escena lógicas coherentes instaurando una visión del mundo. Sobre Monserrate no fue la excepción, y la narrativa turística crea una división social clara sobre el lugar. Se inicia por describir la manera en que está dada la región frontal, explicada por Goffman como ese lugar de reunión para los turistas y espectadores con base a unas relevancias (MacCannell, 2003). Esta se dará a conocer por medio de fotos, las cuales constituyen instantes de un momento preciso, apoyadas sobre la información de las entrevistas exploratorias y las

---

<sup>5</sup> La relación de actores clave se encuentra consignada en el apéndice D al final de este documento

cartografías, las cuales expresan la manera como se concibe esta región frontal desde el imaginario de los habitantes.

¿Cómo se encuentra creado este escenario? y ¿de qué manera es percibido por los visitantes y habitantes de la ciudad? Esta región central se organiza teniendo como punto medio de referencia el templo (figura 9), el cual se constituye como un tinglado, aquel esquema arquitectónico el cual distrae y se asemeja a una recepción inicial del espacio turístico (Méndez, 2017)

*Figura 9. Santuario de Monserrate*



Fuente. Revista Enfoque (2018). Foto panorámica de visitantes a Monserrate.

El templo viene acompañado de una serie de representaciones las cuales en su conjunto conforman la producción cultural desde el discurso turístico. A partir de lo encontrado dentro de las entrevistas realizadas, las fronteras imaginarias de Monserrate para el habitante se corresponden a la imagen proyectada desde la región frontal del atractivo, en tanto, algunos actores claves, desde una visión académica y ambiental manifestaron como “Monserrate se encuentra encerrado en un cuadrado”<sup>6</sup> (actor 3), “los límites están delimitados por la taquilla, hasta el templo en la cima”<sup>7</sup>(actor 4). Estas opiniones se contrastan con las expresadas por los

<sup>6</sup> Rafael Zúñiga, senderista.

<sup>7</sup> Juan Bonilla, docente de Arqueoastronomía de la universidad distrital Francisco José de Caldas

turistas locales quienes manifiestan “siempre veo a Monserrate igual desde que vivo en Bogotá, es decir, el teleférico, las escaleras, la iglesia y los restaurantes”<sup>8</sup>(entrevistado 15), “los límites físicos solo es lo que se ve”<sup>9</sup> (entrevistado 10). Es decir, ya interpretan a Monserrate dentro de los límites turísticos imaginarios, coincidiendo con la imagen oficial. Es decir, se reconoce de modo consciente como el Cerro se ha fragmentado dentro de una representación turística (figura 10).

*Figura 10. Límites imaginarios de Monserrate*



Fuente. Instituto Distrital de Turismo (2021).

La anterior imagen lleva implícita el bosquejo general de la región frontal del atractivo, correspondiente a la parte baja con el estacionamiento y la casa colonial donde se ubica la taquilla, la parte media con el camino, y los medios de transporte (funicular y teleférico) y la parte alta con el templo y las edificaciones que lo acompañan.

---

<sup>8</sup> Jasmín Quiñones, turista

<sup>9</sup> Estefanía Henao, turista

Estas edificaciones dentro del encuadre turístico han entrado en un proceso de puesta en imagen. Se maneja una paleta de colores blanca evocando pureza, realzando el estilo colonial, borrando los intersticios. Todo con una semiótica de luz y pureza sobre el lugar, se recuperan elementos característicos de la época fundacional y se les otorga atención especial para ser vistos por los visitantes.

Desde la percepción social, el cambio más significativo durante los últimos años se corresponde al camino, a través de la pregunta ¿Cómo recuerda a Monserrate, que cosas aún conserva y que cosas desaparecieron? A lo que las respuestas más recurrentes fueron: cambios en el camino, pasar de un camino en terracería, dentro de la vegetación, a un único camino, escenificado, como se explicó en el apartado anterior, este es uno de los aspectos dentro de la región frontal con mayor relevancia. Así mismo, menciona Lina Prieto, voluntaria de la fundación Cerros de Bogotá, en como “los caminos de hoyas hidrográficas, que conservan bosques terciarios, desaparecieron las romerías campesinas y las antiguas casas campesinas por el desalojo, se perdió la memoria”<sup>10</sup> (Actor 1). Como se puede observar, los cambios en el camino han venido acompañados de cambios en las maneras de habitar la zona, en tanto, este desalojo alude a una consecuencia de establecer esta zona como una región frontal provocando un desalojo de los elementos que no se encuentran acordes a esta imagen como las casas campesinas que se ubicaban allí.

Ya en la cima, el templo se ve acompañado por el pozo de los deseos, las taquillas de los medios de transporte (teleférico y funicular), los restaurantes San Isidro y Santa Clara, el primero un restaurante con comida francesa que funciona hace aproximadamente 39 años; el segundo data de 1924, proveniente del pueblo de Usaquén donde tenía su uso como hacienda y trasladado en 1974 al Cerro para hacer parte de la escenificación en la cima (figura 11), siendo ambas instalaciones

---

<sup>10</sup> Fragmento de relato de Lina Prieto, voluntaria Fundación Cerros de Bogotá recabado en el mes de agosto de 2021.

los sitios de consumo turístico para visitantes de altos ingresos, emplazados y diseñados para el encuentro y el disfrute paisajístico.

*Figura 11. Restaurante Santa Clara.*



Fuente. Foto de Alcaldía Mayor de Bogotá, publicación de Javier Cortés (s.f.)

Por último, dentro de la región frontal, se encuentra la representación del Viacrucis (figura 12), como una forma de sacralizar el espacio dentro de la narrativa cristiana, a través de estatuas traídas desde Florencia -Italia- representando las catorce estaciones.

*Figura 12. Representaciones del Viacrucis – itinerario Monserrate.*

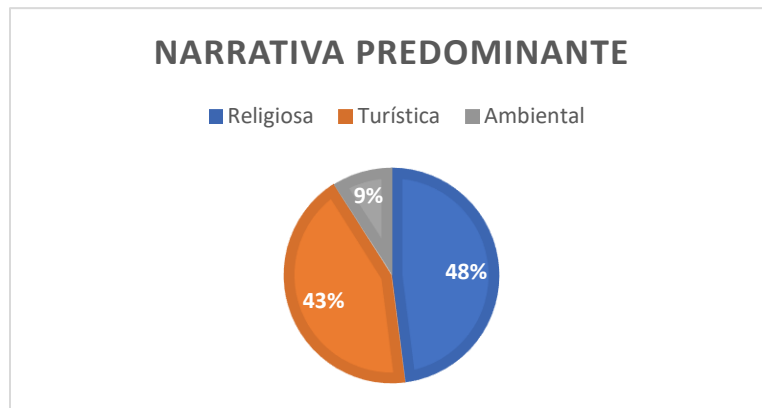


Fuente. <https://monserrate.co/santuario-de-monserrate/> (s. f.)

Lo anterior se contrasta con lo expresado por los visitantes locales, en cuanto ven el espacio con un discurso predominante desde lo religioso con un 48%,

seguido del discurso turístico en un 43% (figura 13). Es decir, confirman como las narrativas que dominan el espacio se encuentran en estas dos categorías.

*Figura 13.* Narrativas dominantes del espacio desde la visión local



Fuente. Rivera, Mónica (2021).

Así mismo, lo anterior acompañado viene corroborado por las respuestas acerca de las zonas recurrentes a las cuales se dirigen los visitantes (figura 14). Entre las que se resaltan el mirador y la visita a los sitios dentro de la región frontal como el templo y los senderos en la cima.

*Figura 14.* Zonas de visita recurrente de visitantes locales.

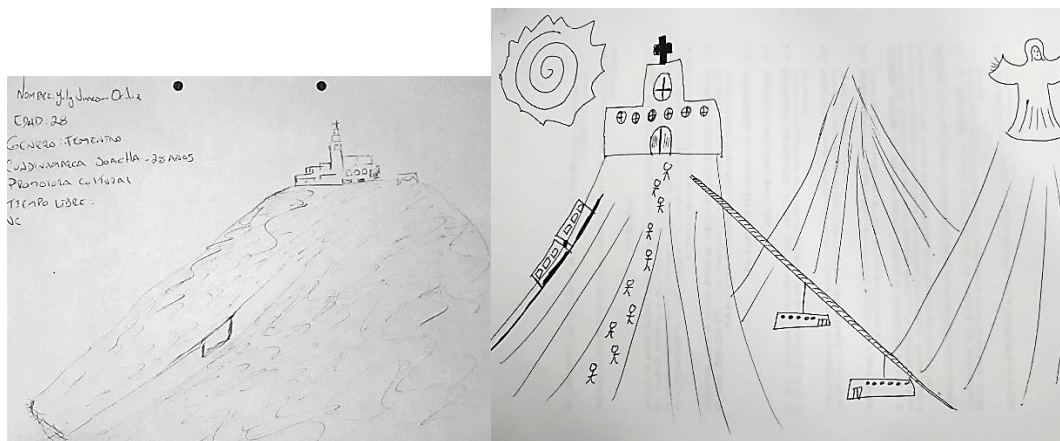


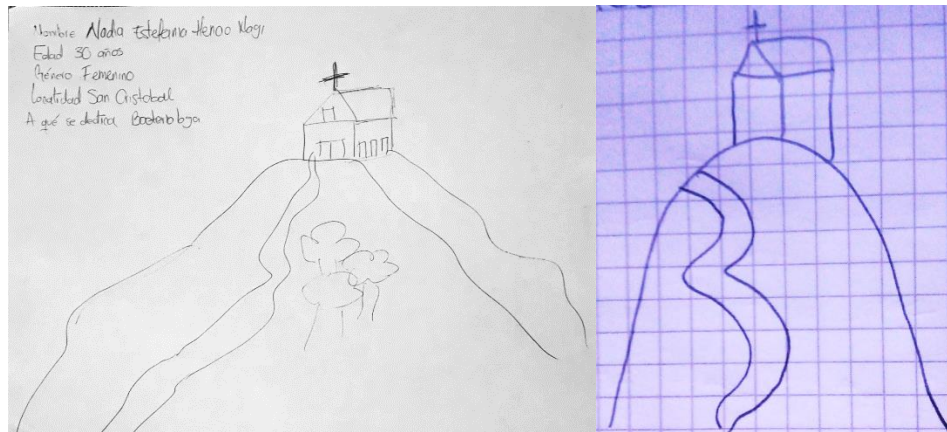
Fuente. Rivera, Mónica (2021).

La información anterior se complementa con lo expresado a través del ejercicio cartográfico, entendiendo la cartografía como un producto social a partir de la construcción simbólica del espacio, en la concepción de las personas como sujetos pensantes, quienes se apropian, construyen y son propositivos y críticos de su realidad social. En el dibujo se ven combinados un juego de elementos: la palabra, y la reactivación de la memoria dentro del capital cultural de cada informante reproduciendo el imaginario que trae sobre el lugar. En este caso el signo es Monserrate, y será representado de distintas maneras por cada interprete

A partir de lo encontrado, se reitera y confronta con la información anterior en dónde siguen estando muy presentes en el imaginario las representaciones recurrentes alusivas a la narrativa cristiana y colonial, referentes a tres relevancias proyectadas al templo, los medios del transporte y el camino, los cuales son resaltados en los dibujos (figura 15). Esto evoca a cómo se han interiorizado estos en el imaginario colectivo acerca del lugar y reafirma una narrativa turística dominante, específicamente en la proyección de la región frontal escenificada.

Figura 15. Cartografías región frontal.





Fuente. Cartografías sociales Yuly Ortiz, Paola Suárez, Estefanía Henao y Marly Uribe, residentes de Bogotá (2021).

Esta región frontal se cristaliza de forma simbólica a través de herramientas como los trípticos turísticos oficiales de la concesión de Monserrate (figura 16)

Figura 16. Imágenes página oficial Concesión Monserrate S.A.



Fuente. Obtenido de <https://monserrate.co/>

Acompañados igualmente de piezas publicitarias dentro de la marca ciudad y otras campañas que incentiven el turismo a través del Instituto Distrital de Turismo (figura 17)

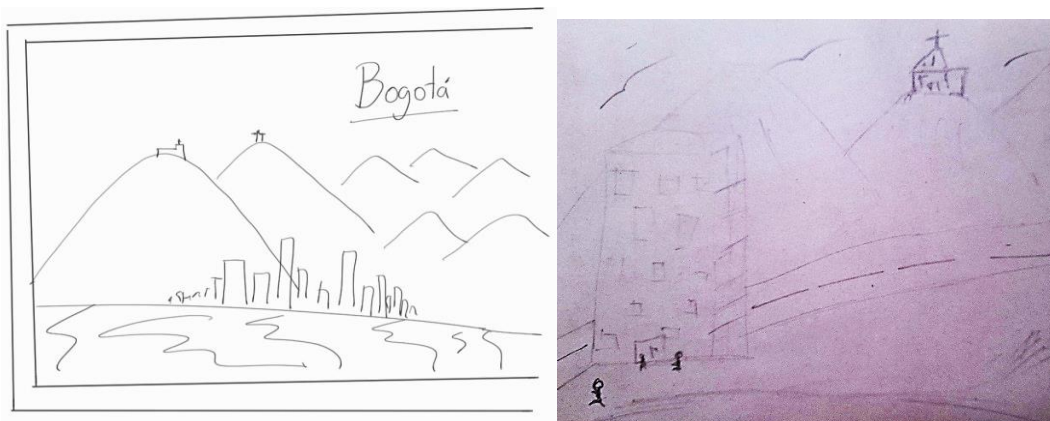
Figura 17. Piezas publicitarias de Bogotá.



Fuente. Alcaldía de Bogotá (2021). Obtenido en bogotá.gov.co

Estas últimas representaciones vienen enfocadas a rescatar el vínculo entre Bogotá y Monserrate, y son ratificadas a través de las cartografías (figura 18), en donde el ciudadano rescata este vínculo de forma simbólica en su imaginario, estableciendo una relación entre la montaña y el templo como inseparables. No obstante, se obvia la vegetación presente, siendo generalizada dentro del dibujo.

Figura 18. Vínculo simbólico de Monserrate con la ciudad.



Fuente. Cartografía Sebastián Lozano y Jasmín Quiñones, residente de Bogotá (2021).

Todas estas representaciones constituyen la parte relevante dentro del imaginario, la cual es plausible, se muestra como una realidad de lo que vende, como la región frontal que se prioriza para su mercantilización, escondiendo la opacidad, como lo que no vende, y por tanto no existe.

Por tanto, sobre el lugar no se presenta pugna sobre las relevancias desde la visión turística. Las relevancias dominan y se expresan principalmente en la apariencia icónica del templo sobre la cima, acompañado del camino y la montaña, ratificando la centralidad urbana de Monserrate. Es un discurso dominante que ha terminado de dominar. No se presenta una ruptura, si no una perpetuación del poder, perpetuación turística y continuidad ceremonial, expresada en el ritual del itinerario turístico. “La autenticidad misma procede a habitar la mistificación” (MacCannell, 2003:123)

### 3.2 Región trasera escenificada / otras relevancias

La región trasera es considerada como aquel espacio en donde “se permite el ocultamiento de los decorados y de las actividades que podrían desacreditar la actuación en la región frontal” (MacCannell, 2003:123). Por tanto, en Monserrate se observa en aquellas actividades populares que se contraponen a la imagen de limpieza y pureza desarrollada por la arquidiócesis, correspondientes al comercio de artesanías y a la venta de comida popular de la región, en contraposición a los restaurantes de élite de la región frontal (figura 19)

*Figura 19. Artesanías y comida popular.*



Fuente. Rivera, Mónica. Agosto (2021)

No obstante, en ocasiones, estas regiones traseras se convierten en espacios contruidos, los cuales constituyen otras relevancias, o regiones traseras de segundo orden. Estas regiones significan que “lo que se toma por real podría, de hecho, ser una apariencia basada en una estructura de realidad” (MacCannell, 2003:126). En este orden de ideas, la región frontal ejemplificada desde la narrativa colonial y religiosa se convierte en esa zona que el visitante quiere dejar atrás, intentado llegar a esa otra zona en donde se logren ver esas otras representaciones que develen la verdadera imagen del lugar

Entonces ¿cómo surge esta otra relevancia o región frontal de segundo orden? Para ello se retoman las entrevistas llevadas a cabo a Juan Carlos Pachón, presidente del sindicato de trabajadores de Monserrate y Ana Pachón, quién aparte de ser hija de comerciantes en Monserrate trabaja temas de ecología sobre el Cerro

Esta región frontal de segundo orden se encuentra ubicada en la parte de atrás del templo, pasando una columna con grandes arcos blancos (figura 20). La cual, como lo explica Juan Carlos Pachón, se toma por una barrera simbólica entre la arquidiócesis y los comerciantes del lugar

*Figura 20. Arco – frontera invisible*



Fuente. Rivera, Mónica. Agosto (2021)

Atrás de esta se ubican tres relevancias, un corredor con artesanías típicas de todo Colombia, seguido por un corredor gastronómico con comida típica popular colombiana, terminando en una zona intersticial abierta que tiene su vista hacia las demás montañas. Las dos primeras están conformadas por comerciantes ubicados en esta región, al contrario de los restaurantes de la región frontal, vienen de una tradición de varias generaciones:

La primera, de campesinos que llevaban al santuario sus productos para venderlos a peregrinos y constructores; la segunda, de comerciantes ya establecidos en el cerro, y la tercera, de los actuales vendedores que son profesionales o artesanos que viven en Bogotá pero que continúan su negocio sin dejar la costumbre de llevar sus familias los fines de semana a los puestos de venta. (Observatorio de las culturas, 2012: 11)

Respecto a esto, Juan nos comenta “he estado en Monserrate desde siempre, es una tradición familiar, tenemos posesión desde hace más o menos 100 años, por herencia. Es una tradición de abuelos, que se pasó a mis suegros y ahora nosotros como familia”<sup>11</sup> (actor 6) Complementado con las palabras de Ana, su hija “mis padres trabajaban allí como comerciantes, así que inicialmente me daba pereza ir allá, mi tiempo transcurría en un cajón de madera, para nosotros era un medio de sustento, así como el de muchas familias”<sup>12</sup> (actor 2).

Para este momento, el Cerro era visto como medio de sustento sin entrar necesariamente a ser parte de una narrativa turística. Posteriormente, en el momento en que el lugar pasa a ser un skyline de la ciudad, esta zona intersticial se torna una amenaza de elementos que desacreditan la región frontal propuesta por la Arquidiócesis en su narrativa religiosa, por lo cual, se inicia la pugna actual dentro de la región frontal, y un conflicto de relevancias en escena en el imaginario

---

<sup>11</sup> Fragmento entrevista Juan Carlos Pachón, presidente del sindicato de trabajadores de Monserrate

<sup>12</sup> Fragmento entrevista Ana Pachón, hija presidente del sindicato de trabajadores de Monserrate



Por tanto, lo que se ha mostrado, en su conjunto constituye el atractivo turístico, como comenta Ana “en el imaginario colectivo, Monserrate son los restaurantes, el camino y la estación, pero también hace parte de Monserrate los caminos reales, las tradiciones y los comerciantes” (actor 2). Así mismo, la comercialización de souvenirs no se limita a la cima, también se lleva a cabo en las faldas de la montaña, antes de iniciar el camino. Todas estas relevancias conforman la producción cultural.

A continuación, se develan las opacidades, estas otras narrativas presentes sobre el lugar que no se encuentran incluidas dentro de la escenificación turística, y pasan a ser denominadas en esta investigación como narrativas intersticiales.

### **3.3 Región trasera / opacidad**

A partir de este discurso desde el poder entre los organismos gubernamentales y la Arquidiócesis se creó la realidad turística dentro del imaginario social, delimitando de manera intencional lo que se debe ver y lo que no se debe ver. La zona invisibilizada es denominada región trasera, siendo las opacidades de la realidad turística, establecidos como puntos ciegos (Pintos, 2003). Al existir una región trasera se genera la idea de que existe una realidad más allá que aquella ofrecida por la realidad turística en la región frontal. Estas regiones traseras tienen un carácter ambiguo, por un lado, “para algunos visitantes, las regiones traseras resultan molestas (MacCannell, 2003:127), pero también hacen referencia a aquello que no es posible observar a simple vista, por tanto, se convierten en el lugar donde se ubica lo auténtico. Como lo enfatiza Rafael Zúñiga, senderista de los Cerros, en tanto para el “en Monserrate hay mucho merchandising, lo que venden allí no tiene nada de autóctono, es un espejismo. Hay mucho control, las personas se encuentran obligadas a seguir un itinerario turístico” (actor 3)<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Fragmento de entrevista Rafael Zúñiga, senderista de la ciudad de Bogotá

Entonces, en primera instancia se establece una pregunta general entorno a la composición del lugar ¿Es Monserrate un lugar público o privado? Para responderla, se retoman las entrevistas exploratorias en donde las respuestas son diversas, para Juan Pachón es un lugar público – privado. No obstante, en su carácter público nadie se hace cargo “existen muchos conflictos en el uso del suelo. Primeramente, está la CAR<sup>14</sup> y la Alcaldía local de Santafé, la CAR representando al Ministerio de ambiente quiénes regulan el uso del suelo en zonas rurales, pero ni la CAR ni la Alcaldía se hacen cargo” (actor 6). Así mismo, se presentan incongruencias “existe esta sensación de ser público, pero se presenta la incongruencia de que se cobre los medios de transporte para llegar a él” (Entrevistado 10)<sup>15</sup>; “es público – privado, ya que el sendero es del distrito, pero la parte alta la tiene la Arquidiócesis en arriendo. Simbólicamente los vendedores que se hacen sobre el camino también terminan siendo dueños de esos senderos” (actor 5)<sup>16</sup>, “Monserrate sin duda es un espacio privado, es un espacio privado que tiene un tratamiento público” (actor 2), “es un lugar privado porque tiene horarios y lo cierran, controlan, tiene rejas. El bogotano no tiene control, no hay modo de intervenir. No hay canales de difusión. La Alcaldía decide y no se sabe cómo se toman estas decisiones, no hay procesos participativos” (actor 3). Por tanto, como se puede observar, en concordancia con lo dicho por Ana Pachón “no se sabe de quién es Monserrate” (actor 2), hay un sentimiento de algo público, pero con barreras invisibles y regulados por entes abstractos.

A partir de las respuestas anteriores, este carácter público – privado: ¿Cómo se organiza en materia jurídica? Y ¿cómo juegan las entidades de poder? Monserrate se encuentra entre tensiones de las formas jurídicas y los procesos sociales. Los primeros papeles de posesión que se conocen corresponden al año

---

<sup>14</sup> CAR – Corporación autónoma regional quién representa al Ministerio de Ambiente en el manejo de las zonas rurales en Bogotá

<sup>15</sup> Fragmento entrevista Estefanía Henao

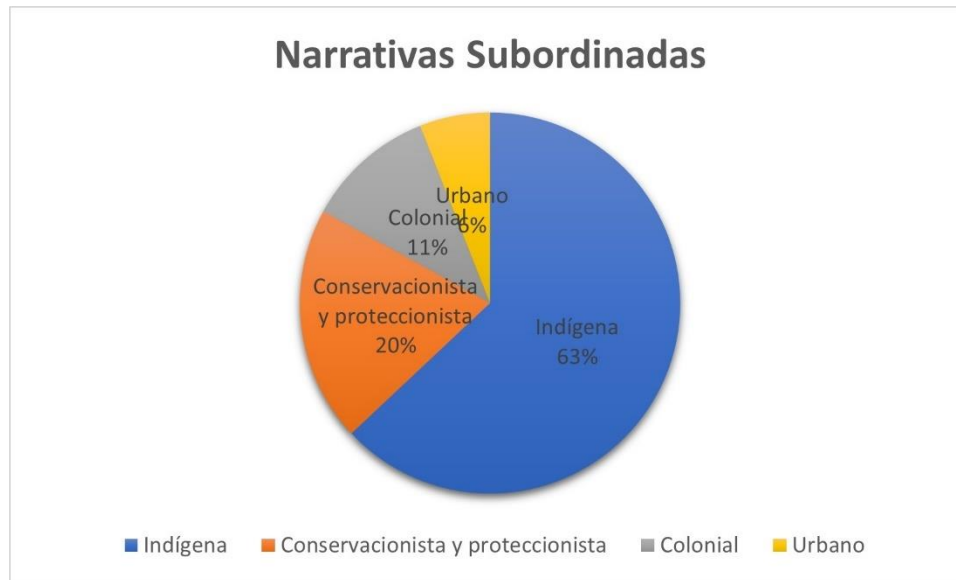
<sup>16</sup> Fragmento entrevista Deivy Zambrano, guía institucional del Instituto Distrital de recreación y deporte

1976, según la escritura pública 3321 del 3 de agosto de 1976 y matrícula inmobiliaria 050-519317 donde consta la Arquidiócesis como propietaria de la parte alta del Cerro donde se encuentra el templo. Esto genera una pugna con la narrativa conservacionista y proteccionista la cual busca resaltar la función ecológica y social de los cerros, esta emerge en el año 1977, mediante la Resolución 076 de 1977 del Ministerio de Agricultura, en donde se declara la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá, dentro de la cual hace parte Monserrate. Esta es la primera legislación.

Posteriormente se ve complementada la propiedad privada desde la Arquidiócesis con los elementos mencionados en la región frontal, el restaurante San Isidro, el restaurante Santa Clara trasladado desde Usaquén al cerro en 1979 y las concesiones del funicular y teleférico. Por otro lado, desde su carácter como bien público y reserva, se tiene posesión solo del camino y de la montaña como bien natural. Se ha intentado impugnar este derecho privado mediante recursos jurídicos, pero no ha tenido éxito. Esta ambivalencia provoca, como se evidencia en las respuestas expuestas anteriormente, que por parte de los visitantes locales no se tenga completa claridad de los derechos de posesión del bien común. Alrededor de esta ambivalencia se ubican otras narrativas, otros discursos, otras voces ignoradas agrupadas en la presente investigación dentro de tres narrativas, las cuales en su conjunto conforman la región trasera. Estas narrativas identificadas como intersticiales en el atractivo turístico corresponden a: la narrativa desde los pueblos originarios por parte de la comunidad indígena Muisca, quienes habitaban el territorio antes de la colonización española; la narrativa conservacionista y proteccionista, enfocada hacia el cuidado de la montaña como reserva, y su conexión ecosistémica con la ciudad y la narrativa urbana en cuanto a los asentamientos humanos sobre el Cerro y los intereses desde distintos entes sobre la ocupación de este espacio público. Estas coexisten con las narrativas dominantes y se constituyen como distintas maneras de vivir y significar el lugar desde el imaginario social, en donde entran en diálogo actores tanto de distintas instituciones como de la sociedad civil, en la lucha por el espacio.

Desde la visión del visitante local, al preguntar por los discursos ausentes en Monserrate se obtuvieron los siguientes datos

*Figura 22. Narrativas región trasera desde la visión local.*



Fuente. Rivera, Mónica (2021).

Se evidencia como la narrativa que desde la percepción social se considera ausente en mayor medida es la indígena en un 63%, seguida de la narrativa conservacionista y proteccionista con un 20%.

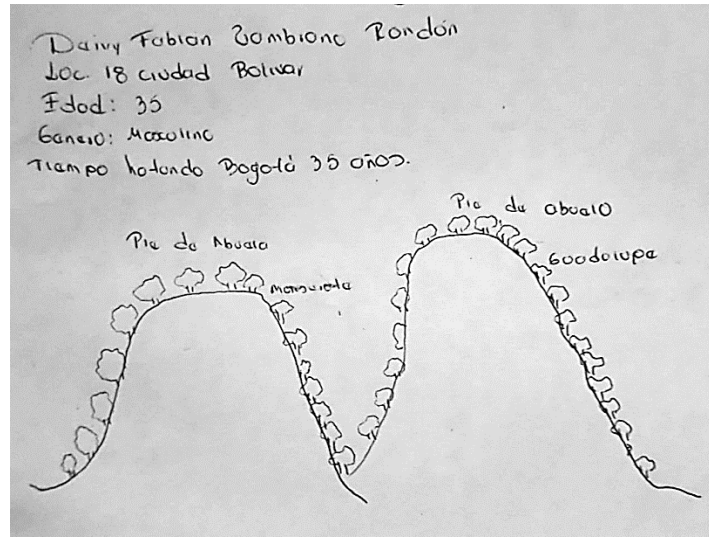
La narrativa desde la comunidad Muisca se remonta a la época prehispánica, en el reconocimiento de las representaciones expresadas en las prácticas y simbologías del Cerro de Monserrate para la comunidad, algunas de las cuales se conservan hasta hoy. Una de sus primeras representaciones es de carácter ceremonial, esta montaña es considerada sagrada, la relación de la comunidad con la naturaleza era de coexistencia, mas no de dominación, “los indígenas [...] celebraban allí sus ceremonias de adoración al sol y extraían plantas medicinales y sagradas” (Secretaría de Planeación, 2007:16). Así mismo, era un lugar ceremonial por lo cual no era ocupado como lugar de asentamiento, como menciona Weisner “toda la naturaleza era sagrada para ellos. Hoy hemos perdido no sólo esa cultura sino el concepto mismo de lo sagrado” (Secretaría de Planeación, 2007:17). Así

mismo, en la mercantilización de la montaña, “históricamente hubo un cambio de su carácter femenino a masculino” (actor 4). Es decir, se agregaron elementos que convirtieron esta narrativa en una opacidad dentro del imaginario social.

Así mismo, otra representación se encuentra expresada en el lenguaje, iniciando por su lengua nativa. Su uso fue prohibido por la Real Cédula a través del rey Carlos III de España el 16 de abril de 1770. Esta disposición tuvo como fin desterrar los diferentes idiomas de los indígenas, de tal forma que solo se usara el castellano como idioma para comunicarse (Romero, 2011). Dentro de esta misma línea, los vocablos para designar a Monserrate y distintas plantas fueron reemplazados. Monserrate era conocida por los Muisca como “pie de abuelo” (Romero, 2011) nombre que fue cambiado inicialmente por Cerro de las Nieves, posteriormente “el cerro dejó de ser llamado Cerro de las Nieves para empezar a llamarse Monserrate” (Rivera, 2016:6). Ríos denominados con vocablos Muisca como el río Vicachá, el cual nace atrás de Monserrate, fue posteriormente denominado río San Francisco (Vallejo y Pardo, 2014). De igual modo, se sembró vegetación foránea, desplazando a la nativa, con el fin de borrar su significado espiritual, “árboles como el cedro y el nogal, [presentes en el Cerro] que antes se consideraban sagrados, fueron talados, y las quebradas y ríos recibieron otros nombres” (Secretaría de Planeación, 2007:17).

Actualmente, algunos de estos vocablos se han ido recuperando, aunque no se tiene certeza de su veracidad. Este detalle fue incluido dentro de una de las cartografías por parte de Deivy Zambrano, senderista y guía del Instituto Distrital de recreación y deporte.

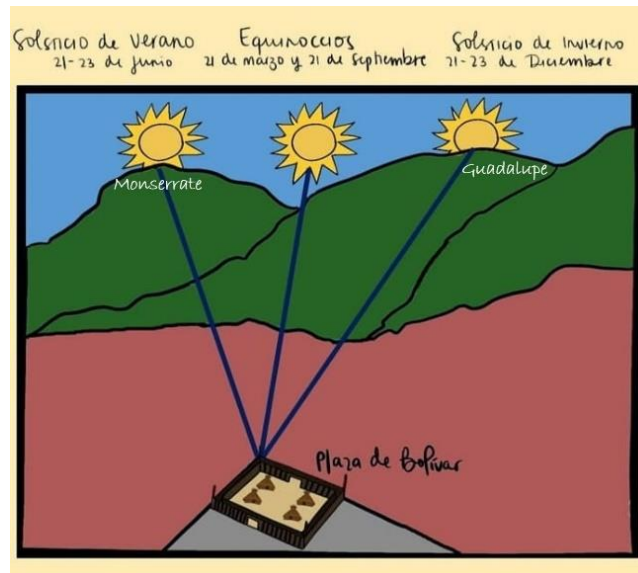
Figura 23. Cartografía con vocablos Muiscas.



Fuente. Cartografía Deivy Zambrano, guía IDRD (2021).

Los solsticios y equinoccios son una de las prácticas que han sobrevivido en el tiempo (figura 24). Las comunidades neomuiscas siguen celebrando esta tradición en la cual se produce un fenómeno de alineamiento solar: visto desde la esquina nororiental de plaza de Bolívar (la plaza principal de la ciudad), el sol emerge tras el cerro de Monserrate cada solsticio de Verano, y tras el cerro de Guadalupe (adyacente a Monserrate) cada solsticio de invierno; en ambos equinoccios del año, el sol emerge exactamente entre ambos cerros.

Figura 24. Ubicación solsticios y equinoccios para la comunidad muisca en cerros de Monserrate y Guadalupe.



Fuente: Romero (2011). Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia. Revista de Topografía AZIMUT.

Estas prácticas son llevadas a cabo dentro de la ciudad por dos cabildos, el Cabildo Muisca de Bosa y el Cabildo Muisca de Suba, los cuales representan a los pueblos originarios de “Bogotá/Bakatá/Muequetá” (Cabildo Muisca Bosa, 2021:1). Considerados como entidades públicas de carácter especial, reconocidas por el Ministerio del Interior. Anualmente la práctica sigue desarrollándose en el marco del festival Jizca Chía Zhue, siendo Monserrate el principal lugar de pagamento (Figura 25).

Esta ceremonia se realiza dentro de nuestros usos y costumbres, con el fin de pedir el permiso a los abuelos del territorio y armonizar las energías de la comunidad, además es una manera de pagarle a la madre tierra por todo lo que se hace y se usa durante las actividades del festival. [...] Se ofrendará permanentemente la bebida tradicional -Chicha-. Esta actividad se realizará en el cerro de Monserrate sitio sagrado e importancia cultural para la comunidad muisca y en una fecha relevante en el calendario Mhuysqa. (Cabildo Muisca Bosa, 2021: párr. 7).

Figura 25. Festival Jizca Chía Zhue 2021.



Fuente. Obtenido de cabildomuisocabosa.org (2021).

Se desarrollan prácticas sincréticas en las cuales se conviven con la escenificación actual, pero no en las mismas condiciones de dominio del espacio. Por tanto, aunque se lleven a cabo sus rituales, estos no son incluidos dentro de la región frontal, y se mantienen como opacidades. Por tanto, como menciona uno de los actores “la que se encuentra más invisibilizada es la narrativa indígena, se invisibiliza Monserrate como zona de pago, la iglesia de apropiación de estos lugares. Aunque la iglesia invisibilice al comercio y al indígena, ellos siguen existiendo” (actor 2).

*Figura 26. Pagamento junio 2021.*



Fuente. Obtenido de [cabildomuiscabosa.org](http://cabildomuiscabosa.org) (2021).

De modo yuxtapuesto existe otra narrativa correspondiente a la narrativa urbana dentro de la región trasera, para entender esta hay que remontarse a momentos antes de la escenificación turística, como mencionan algunas de las personas entrevistadas “antes, la montaña era pelada, es decir, no tenía árboles, de eso hace muchos años, era solo monte, no tenía camino, solo carretera” (Entrevistado 8), “existían varias rutas, yo subía con mi papá por varias de ellas, en algunos tramos había casi que escalar para llegar. Era uno de los pocos espacios verdes para disfrutar en familia” (Actor 3). La explotación de la montaña se debió al inicio de la construcción de viviendas con el fin de expandir la ciudad. Para esto, los colonizadores aseguraron la mano de obra de los indígenas exponiéndolos a trabajos forzados, estos incluían el aprovisionamiento de leña, la construcción de viviendas y, de paso, su reducción demográfica como consecuencia de los trabajos forzados.

Los recursos para llevar a cabo esta expansión fueron extraídos del mismo Cerro. Esta información se encuentra consignada en las crónicas semanales publicadas por Eugenio Díaz en el periódico capitalino *El Bien Social*

Al oriente de Bogotá hay una inmensa extensión de terreno cubierto de matorrales, de dónde sacan los elementos de su subsistencia los carboneros y leñadores que proveen de combustible la vecina ciudad. En aquella comarca, situada a espaldas de los cerros Monserrate y Guadalupe que dominan a Bogotá, predomina el aspecto selvático y triste. [...] Estos bosques van desapareciendo, porque los leñadores los talan sin discernimiento, y al propio tiempo que el paisaje toma un aspecto más triste, la vecina ciudad va perdiendo la abundancia y pureza de sus aguas. Otro tanto sucede con los chuscales, que sirven para hacer los cielos rasos de las casas de Bogotá. (Díaz, 1879, citado en Meza, 2008)

Es así como a pesar de que para las comunidades indígenas el Cerro de Monserrate es una de las bibliotecas Muiscas, dentro del cual se materializan esos elementos que conforman la madre naturaleza y que guarda esas conexiones y pensamientos nativos, (Cabildo indígena Mhuysqa de Bosa, s. f., citado en Romero, 2011), esto no resulta relevante para la narrativa gubernamental, por lo cual, se borran las identidades y memoria del pueblo sometido y, por ende, su narrativa.

A partir del establecimiento del Cerro como atractivo turístico y simultáneamente reserva natural protegida, se organiza el lugar de modo legible y homogéneo, y cualquier asentamiento urbano sobre el Cerro debe ser removido de forma física, así como del imaginario del lugar. Esto ha llevado a que cuando se les invisibilice. En el momento en que se les preguntó a los informantes si conocían sobre los asentamientos en el lugar el 38% de ellos menciona desconocer que esto se lleve a cabo, y el 19% afirman no conocer la situación, pero suponer que esta impacta de forma negativa, ya que es considerada como una invasión del lugar. No obstante, no se hace alusión a situaciones negativas respecto a los visitantes, ni como ellos también pueden ser invasores del lugar.

En la parte trasera de la montaña, refiriéndose a la zona que no es vista por el visitante, pero que hace parte del lugar, esta es llamada la vereda Monserrate. Allí, se ubican distintas dinámicas tenidas por opacidades las cuales comprenden los asentamientos humanos en Monserrate, caminos que conducen a pueblos cercanos, acciones de abastecimiento respecto a las actividades llevadas a cabo

en la cima, así como quebradas y nacimientos de agua. Pero ¿cuáles de estas actividades se encuentran presentes para los visitantes? Para el gremio de comerciantes la parte de atrás es fundamental para llevar a cabo sus actividades, como lo expresa Juan Carlos Pachón “hay una discriminación de la parte de atrás, de parte de las personas hay una posesión continuada, pacífica y organizada. Desde el km 11 suben mulas que llegan con víveres para los negocios de la cima, entrando por la parte de atrás de las antenas” (actor 6). Por otra parte, desde una visión más conservacionista “En esta región trasera se ubican los caminos reales atrás de la montaña, y lo que se encuentra en la parte de atrás del cercado” (actor 2) “hay muchos caminos y veredas que no se incluyen” (actor 4). Por tanto, es un lugar intersticial reconocido solamente por aquellos que han llevado a cabo alguna actividad en la zona, pero invisible para la mayoría de capitalinos.

Respecto a los asentamientos urbanos, allí habitaban para el año 2002 un total de 171 familias aproximadamente, las cuales fueron desalojadas por labores de recuperación de la reserva (Briceño, 2010). En este caso, si se aplicó lo dicho en las sentencias mencionadas dentro de la narrativa conservacionista y proteccionista en torno a la ilegalidad de construcciones ubicadas sobre el Cerro. No obstante, no fueron desalojados en su totalidad, siguen existiendo algunos en la región trasera del atractivo, separados de lo escenificado, y se encuentran en una lucha constante con las autoridades por permanecer en estas zonas. Al respecto, una de las entrevistadas menciona “pienso que en ese lugar se está viviendo un proceso de gentrificación en el cual las familias que viven en la montaña son desplazadas bajo discursos de ordenamiento territorial y ambientalistas generados por tecnócratas que no han prestado la atención necesaria a ese sector de la población. Se ha priorizado el capital turístico y cultural creado alrededor de Monserrate sin presentar respuestas efectivas a la problemática de esas personas” (Entrevistado 3)

Como resistencia a la región frontal, las familias ubicadas en estas zonas han desarrollado modelos como los eco barrios. Acciones emprendidas desde la sociedad civil organizada la cual se encuentra condensada a través de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales. En esta han confluído distintos sectores de la

sociedad civil quienes buscan abrirse un espacio dentro de las narrativas dominantes sobre el lugar, de tal modo que el lugar vuelva a tener esta función social, y donde se pueda tener un respeto a la diversidad de miradas que convergen sobre este. Es decir, donde no solo se observe la montaña dentro de su función turística, sino que se tengan en cuenta estas múltiples narrativas que convergen sobre él, incluyendo a la sociedad civil en su configuración. Estos procesos se vienen dando desde el año 2008 con la propuesta por parte de la Mesa de Cerros hacia una política pública en su manejo. Específicamente sobre Monserrate hace presencia el Comité Ecológico de la vereda Monserrate quienes exigen, en su calidad de pobladores de Monserrate, un reconocimiento cultural acompañado de un reconocimiento rural, es decir, que se reconozca su presencia en esta zona y se les atienda en sus necesidades. Con el fin de llevar a cabo este reconocimiento, el líder Henry García propuso para el año 2008 “Impedir el desalojo de los habitantes de Monserrate con el argumento de la generación de espacio público, así como su participación en los presupuestos ambientales, locales y distritales” (Mesa ambiental Cerros Orientales, 2018:33)

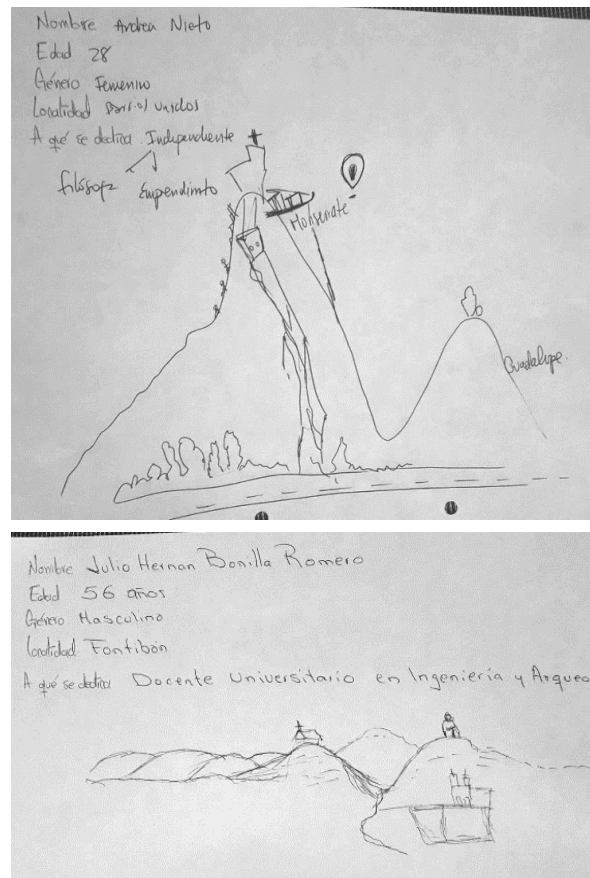
Por otro lado, se ubica coexistiendo de modo simultáneo la narrativa conservacionista y proteccionista dentro de la región trasera A causa del deterioro de la montaña, y más adelante con un auge provocado con políticas de conservación medio ambiental a nivel mundial durante los años setentas, entra a converger sobre el espacio una narrativa medio-ambiental, de carácter conservacionista y proteccionista, la cual busca resaltar la función ecológica y social de los cerros, representada mediante la Resolución 076 de 1977 del Ministerio de Agricultura, en donde se declara la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá, dentro de la cual hace parte Monserrate. Esta se complementa con la expedición del plan de Manejo Ambiental por medio de la Resolución 1141 de 2005 de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca –CAR.

Dentro de esta narrativa se impulsa un discurso de protección en áreas naturales, y se rechaza cualquier tipo de comercio que afecte al ecosistema. Este discurso entra en conflicto con la narrativa turística y de mercado, ya que se ataca

al comercio ubicado en la parte alta del atractivo, y con la narrativa urbana respecto a la negativa en la existencia de asentamientos urbanos. Por tanto, los actores sociales desde el discurso conservacionista solicitan que se retire a los establecimientos de comidas que funcionan allí por medio de la empresa Administradora Monserrate S. A. S., como el restaurante Santa Clara y la cafetería Monserrate, arremetiendo también contra los quioscos de los artesanos. Respecto a esto, el sector privado, en cabeza de la Arquidiócesis de Bogotá argumenta que esta zona era una cantera donde se explotaban recursos minerales, pero gracias a la intervención de la Arquidiócesis en su manejo se ha recuperado. No obstante, uno de los informantes menciona como “desde lo turístico, resaltando la parte religiosa, les han restado atención a otras zonas” (actor 5). Por tanto, la zona si se ha recuperado, pero solo las zonas que pueden ser agregadas a la región frontal.

Otro aspecto para resaltar surgido de las cartografías elaboradas se refiere a la representación del Cerro de Guadalupe, Montaña ubicada de forma lateral a Monserrate. Aunque Guadalupe no es nombrado de modo directo en las entrevistas, se le ilustra al lado del Cerro de Monserrate de modo recurrente, denotando la relación tácita que tienen ambos Cerros en el desarrollo de la ciudad y persistente en el imaginario del bogotano. Surge la pregunta: ¿la relación emergida resulta en su rivalidad o complementariedad simbólica entre cerros? ¿Guadalupe se significa con Monserrate o viceversa?

Figura 27. Representación emergente: Cerro de Guadalupe.



Fuente. Cartografías sociales Julio Bonilla y Andrea Nieto, residentes de Bogotá (2021).

### 3.4 Congruencias entre relevancias y opacidades

A partir de lo expuesto se han encontrado opacidades con miras a convertirse en relevancias y ser incluidas dentro de la región frontal del atractivo. La primera se refiere al proyecto del sendero paramuno.

Figura 28. Sendero Paramuno.



Fuente. Obtenido de <https://monserrate.co/>

Como menciona el informante “el sendero paramuno, que corresponde a la arquidiócesis con un sendero que antes era un cementerio” (actor 6). Con ello se ha buscado la creación de un corredor de aves. Este sendero ha venido acompañado de elementos en la región frontal los cuales buscan su promoción, como la imagen tomada de la página oficial de la Arquidiócesis, así como señalización de aves

Figura 29. Señalización de aves región frontal.



Fuente. Rivera, Mónica. Agosto (2021)

De esta manera se ha tomado un elemento de la narrativa conservacionista para ser instrumentalizado dentro de la narrativa dominante hacia lo turístico. Este viene acompañado por el incentivo de los últimos años en actividades deportivas de modo que el atractivo sea visto como un lugar recreativo y de convivencia social. Por último, como menciona un informante “otro programa fue el del sendero de las mariposas que no alcanzó a subir mucho” (actor 6)

Figura 30. Imagen promocional para deportistas.



Fuente. Obtenido de <https://monserrate.co/>

Por otra parte, en contraposición, se ubican las convergencias entre opacidades las cuales se rebelan y generan actividades en conjunto como resistencia, sin llegar a ser parte de la escenificación turística. La convergencia se da entre la narrativa conservacionista y proteccionista y la narrativa indígena. Esta se logra a través del jardín botánico de Bogotá, en un proceso de restauración ecológica participativa entre la institución y la comunidad indígena. En donde se desarrollaron jornadas integrando estas dos narrativas recuperando a la montaña como sitio sagrado de ofrenda. Así mismo, se sembraron especies endémicas en el Cerro las cuales tienen una connotación sagrada para los indígenas (Camacho,

2019), correspondientes al Tabaco -planta medicinal y religiosa-, el borrachero -analgésico<sup>17</sup>, el nogal<sup>18</sup> y el guayacán<sup>19</sup> -árboles de adoración.

Por último, dentro de las entrevistas se indagó acerca de la utopía respecto al espacio turístico, con la cual se busca reflexionar en la inclusión de la utopía en el metadiscurso acerca de la reflexión alrededor de los imaginarios sociales, en la manera como el sujeto se imagina a futuro el lugar objeto de investigación, en este caso el Cerro de Monserrate (Méndez, 2002), pero no como un futuro distante y lejano, si no como un lugar objetivamente deseado (Zemelman, 1997), ya que al imponer algo que no es posible cambiarlo cuartejan la libertad de los sujetos de imaginar otros escenarios posibles.

Por tanto, se hizo la pregunta tanto a visitantes como actores clave de ¿Cómo le gustaría que fuese Monserrate? ¿Qué elementos le agregaría y cuales le quitaría? Y algunas de las respuestas que se obtuvieron fueron referentes a la parte indígena “que se rescate su parte ancestral, se recuperen sus ritos y mitos, como aquel sobre el volcán dormido” (actor 5), “sería interesante una intervención gana – gana entre las partes. Incluir una visión indígena, resignificando el cerro dentro de esa cosmogonía. Lo segundo es un comercio justo y auténtico que contribuya a un tejido social, gran reto desde el patrimonio cultural” (actor 6). Otras respuestas recurrentes se dieron alusivas a la parte trasera de la montaña “se recupere el nombre de las veredas que se ubican en la parte de atrás” (actor 4), “le agregaría una injerencia hacia las montañas que se encuentran a su alrededor. Que se exalten

---

<sup>17</sup> “Los indios preparaban una bebida mágica con la semilla del borrachero, unas veces para ver arder las guacas (tumbas que esconden tesoros de los antepasados indígenas) ... la bebida se llama Tongo.” (Von Humboldt (1982, citado en Camacho, 2019).

<sup>18</sup> “Los muisca que habitaban la sabana de Bogotá adoraban al nogal, árbol grande, de madera fina y hojas que curan. Los españoles construyeron iglesias en los Cerros, talaron nogales en contra de los talaron indiscriminadamente los nogales como forma de dominación religiosa y para eliminar la “pestilencia” que supuestamente se originaba en el bosque” (UNAL SPM, citado en Camacho, 2019).

<sup>19</sup> “Chiminigagua, que hasta ahora solo era ‘Chimini’, la pulpa dorada, la primera materia de lo que íbamos a ser, nosotros la gente que somos, ordenó en su pensamiento que apareciera el árbol sagrado, el árbol incorruptible, el Guayacán, cuya, madera es dura como la piedra y eterna como el mármol. La presencia de postes de Guayacán al frente de la residencia de los caciques Muisca”. (Gómez, 2011: 176, citado en Camacho, 2019)

elementos como el té de coca, la chicha como bebida ancestral. Me gustaría que quitaran el templo, que se exalten otras cosas referentes a la naturaleza y los demás caminos, para ello contratar guías sobre biología para que se pueda rescatar este conocimiento ecosistémico, ya que Monserrate se encuentra fragmentado de las demás montañas” (actor 3), “se debe hacer un plan de gestión del territorio” (actor 6). Todas estas apreciaciones apuntan a un espacio más integral y participativo, como lo menciona una de las informantes clave:

Me gustaría que fuese un lugar participativo, donde las medidas sean inclusivas y no impositivas. Que sea equitativo, teniendo en cuenta que también es una reserva. También que la normativa no esté en contra de la gente, es decir, que se establezcan puntos de equilibrio, aprovechar los entornos de manera sostenible, en una resiliencia ecosistémica. El turismo debería generar ganancias equitativas. Quitar los restaurantes que realizan vertimientos en la montaña, al igual que los negocios de comida en el sendero a la cima, esta acción se considera ilegal ya que es un área protegida. No me gusta el control y el poder que se ejercen sobre la montaña. Hay un plan de manejo, pero lo ideal sería que existiera un plan de manejo que contemple también lo turístico, lo ecológico y lo deportivo (actor 2)

Las anteriores respuestas corresponden a actores claves con injerencia en el lugar y los cuales hacen parte de narrativas pertenecientes a la región trasera. En las respuestas se puede observar la idea de integrar la región frontal, con la región trasera, más allá del ámbito turístico, influir en el imaginario social de tal forma que haya un manejo integral del lugar. No obstante, cuando se compara con las respuestas de los visitantes locales se encuentran divergencias en tanto van más encaminadas a la incorporación de elementos que alimenten la realidad turística ya armada, algunas de ellas son “Me gustaría que permitieran el ingreso de mascotas por las escaleras” (entrevistado 1), “tal vez sería llamativo un pequeño hotel u hostel allá arriba, donde se realicen actividades de micrófono abierto y cosas así. También considero que se podría coordinar vigilancia para después de las cuatro de la tarde y que sea posible subir y bajar a cualquier hora. Atraería turistas y habría la posibilidad de subir sin tanta exposición al sol” (entrevistado 2), “me gustaría que los precios no fueran tan elevados y que tuviera más opciones de entretenimiento”

(entrevistado 4), “le quitaría la plazoleta de comida que me parece desagradable y la convertiría en algo diferente” (entrevistado 5). Le agregaría telescopios para poder observar diferentes sitios de la ciudad. la incorporación de elementos como hostales, telescopios, teatro y espacios de entretenimiento en la cima, solo un 10% hace referencia a aspectos de la comunidad indígena que se agreguen a la escenificación. En consecuencia, referente a la dimensión utópica, lo que se puede observar es qué si bien hay una resistencia desde la opacidad a la narrativa turística dominante, esta ha permeado en la manera de concebir la montaña en el imaginario del visitante local, en ocasiones llegando a obviar esas múltiples realidades que convergen sobre ese mismo espacio.

Con todo lo anterior, se realizó un recorrido por las relevancias y opacidades desde el imaginario social sobre Monserrate y la forma en que éstas vienen organizadas en el atractivo turístico a través del proceso de narrativización ubicándolo en regiones frontales y traseras, con el fin de obtener una visión integral y holística de Monserrate la cual nos revele los conflictos sociales y jurídicos que se desarrollan sobre este.

## Reflexiones finales

El presente producto de investigación ofrece una lectura original del fenómeno turístico del Cerro de Monserrate, generando una reflexión en la manera de concebir a Monserrate como un atractivo turístico en pugna constante y las múltiples realidades que se entretajan sobre él a partir de las diversas narrativas que lo conforman. Estas realidades vienen dentro del imaginario social, orientando la percepción y actuación de los habitantes en lo que tienen como realidad. En estas realidades existen relevancias y opacidades dentro del meta código de los imaginarios sociales.

En Monserrate, en primera instancia, se establece una realidad turística, la cual domina actualmente el espacio como la principal relevancia dentro del imaginario social sobre el lugar. Esta relevancia se ve expresada a través de una región frontal por medio de representaciones dentro de la narrativa turística dominante difundiendo modos culturales exógenos a lo local y acorde a la mirada de las élites de poder quienes intervienen en estas. Con lo anterior, se transmiten ideas mercantilistas y de consumo, las cuales son internalizadas en los sujetos dentro de su imaginario social.

De manera simultánea, se ubica la región trasera, en donde se encuentran otras narrativas a modo de opacidades como puntos ciegos de la realidad turística, estas son llamadas narrativas intersticiales conformadas por la narrativa urbana, la narrativa indígena y la narrativa conservacionista y proteccionista, las cuales crean realidades alternas sobre el lugar, estableciendo otras prácticas en resistencia a las desarrolladas por la narrativa turística dominante. De ahí que, las actuales prácticas llevadas a cabo sobre el Cerro de Monserrate contienen una doble funcionalidad: por un lado, desde la realidad turística mantienen un orden social a partir de la legitimidad de esta realidad, a través de la peregrinación, el viacrucis, el itinerario turístico, actividades que no son vistas como algo coercitivo, al contrario, se realizan con agrado; de hecho, son llevadas a cabo por los visitantes de manera acelerada a modo de necesidades internas de algo que debe ver, o como ritos obligatorios; En contraposición a las prácticas de resistencia dentro de las opacidades, las cuales

reflexionen e inciten a la creación de nuevas narrativas o reforzamiento de las narrativas intersticiales y conlleven en sí mismas la fuerza del cambio social, poniendo de manifiesto necesidades nuevas. Ambas fuerzas, develadas en relevancias y opacidades esclarecen un conflicto social generando tensiones entre las formas jurídicas desde el poder y los procesos sociales.

Las múltiples realidades construidas sobre Monserrate contienen múltiples verdades desde cada forma de percepción de la realidad. No obstante, solo algunas están representadas en la realidad turística, la cual se continúa alimentando de las opacidades para construir su mistificación. Esta práctica instrumental se lleva a cabo con todas las narrativas intersticiales, de tal modo en que se continúa construyendo la realidad turística tomando elementos seleccionados cuidadosamente que contribuyan a ello. Desde la narrativa conservacionista y proteccionista, la creación del sendero paramuno, en donde se incentiva un discurso de protección a las aves, pero no se brindan todas las condiciones para que se lleve a cabo a cabalidad, en tanto, no se adoptan las demás prácticas de conservación dentro de esa narrativa. Así mismo ocurre con la narrativa indígena, en donde se enlazan elementos ancestrales en prácticas consumistas, como el otorgamiento de monedas a modo de souvenirs con dibujos indígenas sin llevar a cabo un verdadero acercamiento a los Cabildos Muisca de Suba y Bosa en la ciudad, o en la narrativa Urbana, al permitir la movilización de burros trayendo insumos para mantener a los restaurantes y otros sitios de consumo en la cima, negando las demás dinámicas que ocurren en la parte trasera de la montaña. En consecuencia, lo que se presencia actualmente, es la perpetuación de la relevancia turística, la continuidad ceremonial en prácticas que se mantienen en el tiempo, y como se mencionó, alimentadas de nuevas prácticas que se incorporan a los viajes ceremoniales dentro de la realidad turística.

No obstante, en la identificación de estas otras voces dentro de las opacidades ubicadas en las narrativas intersticiales de la región trasera, se encuentran formas sociales de apropiación independientes de las maneras técnico – jurídicas de manejo del Cerro. Estas formas dan indicios de nuevas construcciones del lugar con

miras a aumentar la Gobernanza en el Cerro, por medio del diálogo entre todas las narrativas expuestas, de modo que permita la confluencia de múltiples miradas sobre el atractivo, y esto puede lograrse a través del fortalecimiento de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales, en donde pueda participar la sociedad civil desde sus distintas organizaciones, junto con las instituciones gubernamentales, en un espacio en el cual se generen acuerdos en el manejo de Monserrate que incluyan esas voces ausentes.

De esta forma, el sujeto no se concibe de forma pasiva, si no como aquel que posee autonomía y la emplea al disociar su papel en la realidad turística respecto a su narrativa propia. Siendo consciente de la realidad turística que lo atraviesa, le otorga autonomía a su acción, es decir, usa herramientas para alejarse de los significados ya atribuidos a Monserrate e institucionalizados por entidades gubernamentales - la Arquidiócesis y entidades gubernamentales-, para identificar estas narrativas intersticiales y las nuevas ideas germinando. Es aquí donde entran en el escenario diferentes disciplinas, en este caso haciendo alusión al quehacer profesional del trabajador social, en propiciar espacios para la confluencia de múltiples miradas sobre el atractivo, El trabajador social funge entonces como mediador y gestor social entre los distintos actores presentes en el territorio y de estos como unidad colectiva.

Por último, cabe resaltar el papel de los medios de comunicación y la educación en la conformación de la narrativa turística dominante y como ha terminado por dominar, entendiendo como los imaginarios sociales anteceden a este proceso comunicativo, y el modo como estas instituciones, haciendo alusión desde la familia como primera institución, pasando por las instituciones educativas como las escuelas y universidades, entre otras, las cuales intervienen en la formación de los sujetos. Estas se encargan de codificar los mensajes en lenguajes accesibles los cuales sean socialmente aprehendidos.

Por tanto, el acervo cultural del habitante se compone de lo que logra filtrar a partir de esta decodificación, y esta decodificación actualmente se encuentra influida por la difusión de los valores de las élites locales, difundidas por vía mediática con la función de la construcción de significados en los habitantes locales, los cuales

influyan en las formas de actuar, sentir y pensar a Monserrate, creando la imagen actual como atractivo turístico. Lo anterior enmarcado en una colonización turística de Monserrate, la cual vacía el lugar de su aspecto socio histórico, valiéndose de prácticas de extractivismo cultural al imponer un tipo de experiencias para ser consumidas por sus visitantes, llegando a domesticar la montaña con sus fines de consumo, contribuyendo así a una estrategia de dominio y exclusión.

Es aquí en donde se establece el reto desde ambos campos: la comunicación y la educación, en tomar los sociolectos residuales que no generan prácticas sostenibles aún, provenientes de las opacidades y otorgarles un espacio en su papel como reproductores del imaginario. De tal manera en que hagan parte de la información que se divulga alrededor del atractivo desde las primeras instituciones quienes interactúan con los sujetos, y pueda responderse a futuro la pregunta de ¿de qué manera puede Monserrate dejar de estar fragmentado de los demás Cerros Orientales? ¿Cómo generar esta revolución educativa de la información que se genera en la manera como se concibe? Son preguntas que deben ser analizadas a la luz de estudios académicos que integren temáticas desde el turismo crítico y el estudio de los imaginarios.

## Bibliografía

- Baeza, M.A. (2003). *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica.*
- Baeza, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda*
- Cabildo Muisca Bosa. (2021). [<https://cabildomuiscabosa.org/>]
- Camacho, S. (2019). Aportes de las comunidades indígenas en los procesos de restauración ecológica, Caso cerro de Monserrate, Bacatá – Bogotá. *En Amazonía investiga*, Vol. 8 Núm. 22 /septiembre - octubre 2019. <https://orcid.org/0000-0002-0219-0560>
- Canclini, N. (1997). El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional. En *Enrique Florescano El patrimonio nacional de México*. pp. 57-86.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets editores.
- Cerro de Monserrate (2016). *Transporte*. Recuperado de la página oficial Cerro de Monserrate: <http://www.cerromonserrate.com/html/es/#>
- Chihu, A. y López, A. (s. f.). *El enfoque dramático en la obra de Erving Goffman*, Iztapalapa
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. (2016), *Resolución 076 de 1977*. Colombia
- E-estratégica. (15 de abril de 2009). *Bogotá 2.600 metros más cerca de las estrellas*. Obtenido de <http://estrategica.com.co/blog/bogota-2600-metros-mas-cerca-de-las-estrellas-penalosa/>
- Han, Byung-Chul. (2018). *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder

- Hiernaux, D., Cordero, N. A., & Duynen, L. V. (2002). *Imaginarios Sociales y Turismo Sostenible*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Hiernaux, D. Lindón, A. (2012). *Geografías de lo imaginario*.
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (2009). *IV Encuesta Bienal de Culturas*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- Jiménez Becerra, A. (2012). Imaginario y memoria religiosa en Bogotá. En *Revista de Antropología Experimental* N.º 12, 2012. Texto 14: 175-192. Universidad de Jaén (España). <http://revista.ujaen.es/rae>
- MacCannell, D. (2003) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Editorial Melusina
- Méndez, E. (2002). *Arquitectura transitoria, espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. México: Colegio de Sonora.
- Méndez, E. (2017). *Narrar la ciudad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mesa ambiental Cerros Orientales. (2018) *Territorios populares, ambientes y hábitat: propuesta de política pública desde los Cerros orientales de Bogotá*, Bogotá (Colombia)
- Meza, Carlos Andrés. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 44, núm. 2, pp. 439-480 Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia
- Observatorio de las culturas. (2012) *Observaciones de ciudad, Monserrate, patrimonio titular de la capital*. Bogotá: Alcaldía Mayor.

- Pérez Freire, S. (2017). Situando los imaginarios sociales: aproximación y propuestas. *Rev. imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales* No 9. 1-22
- Pintos, Juan Luis. (2003). El meta código "relevancia/opacidad" en la construcción sistémica de las realidades. *En RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 2, núm. 2, 21-34. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.
- Pintos, Juan Luis. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. *En Revista de investigación de la Universidad tecnológico de Pereira*. 150-159.
- Plan maestro de turismo (2011). *Decreto 664*. (Colombia).
- Rivera, J. (2016). *Consolidación del corredor ambiental y cultural de Monserrate*. [Tesis de licenciatura, Universidad Piloto de Bogotá].
- Romero, J. B. (2011). Aproximaciones al observatorio solar de Bacatá-Bogotá-Colombia. *Revista de Topografía AZIMUT*, 3, 9-15.
- Secretaría de Planeación. (2007) *Los caminos de los Cerros*. Bogotá: Secretaría de Planeación.
- Silva, A. (1992). Entrevista a Armando Silva sobre imaginarios urbanos. En Univisión: [Archivo de Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=owkYhIWZT80&t=684s>
- Silva, A. (2003). *Bogotá Imaginada*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Silva, A. (2007). *Imaginarios Urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona, España: Fundación Antonio Tapies.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. OLACCHI.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios Sociales Modernos*. Ed. Paidós Básica.

Urry, J. (2008). *La globalización de la mirada del turista*, Universidad de Lancaster, UK. 5-18

Vallejo D, y Pardo D. (2014). *Construyendo patrimonio gastronómico a partir de prácticas populares en el Cerro de Monserrate*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Watsuji, Tetsuro. (2006) *Antropología del Paisaje. Clima, cultura y religiones. Capítulo I. Filosofía del Paisaje*. Ediciones Sígueme salamanca. 21-42

Zemelman, Hugo. (1997). *Utopía*. UNAM, CIICH, Serie Conceptos, México, 199.

## Apéndices

### Apéndice A. Relación visitantes locales entrevistados con número de referencia

ENTREVISTAS EXPLORATORIAS PARA HABITANTES LOCALES			
Referencia	Nombre	Edad	Tiempo en Bogotá
Entrevistado 1	Marly Uribe Vargas	39	36 años
Entrevistado 2	Johann Sebastián Ben-Saisat	35	30 años
Entrevistado 3	Lorena Díaz Cruz	26	15 años
Entrevistado 4	Luisa Fernanda Zamudio Rocha	25	23 años
Entrevistado 5	Juan Sebastián Lozano Martínez	27	25 años
Entrevistado 6	Xiomara Joya Escobar	30	30 años
Entrevistado 7	Miguel Ángel Vargas Penagos	35	Toda la vida
Entrevistado 8	Patricia Sandoval Sánchez	61	61 años
Entrevistado 9	Bere Beltrán	43	30 años
Entrevistado 10	Nadia Estefanía Henao Nagi	30	27 años
Entrevistado 11	Lorena Pinares	51	51 años
Entrevistado 12	Julián Osorio	44	30 años
Entrevistado 13	Hugo Germán Cabrera Bustos	68	48 años
Entrevistado 14	Dora Inés Torres	61	30 años
Entrevistado 15	Jasmín Quiñones	27	27 años
Entrevistado 16	Lyda Marcela Fúquene Salas	26	toda la vida
Entrevistado 17	Yudi Carolina González Castillo	39	39 años
Entrevistado 18	Vanesa Ortiz	28	28 años
Entrevistado 19	Paola Andrea Suárez Garzón	30	Toda mi vida
Entrevistado 20	Eduardo Schneider Mendivelso Toledo	29	26 años
Entrevistado 21	Wilson Javier Almarío Rodríguez	29	Toda la vida

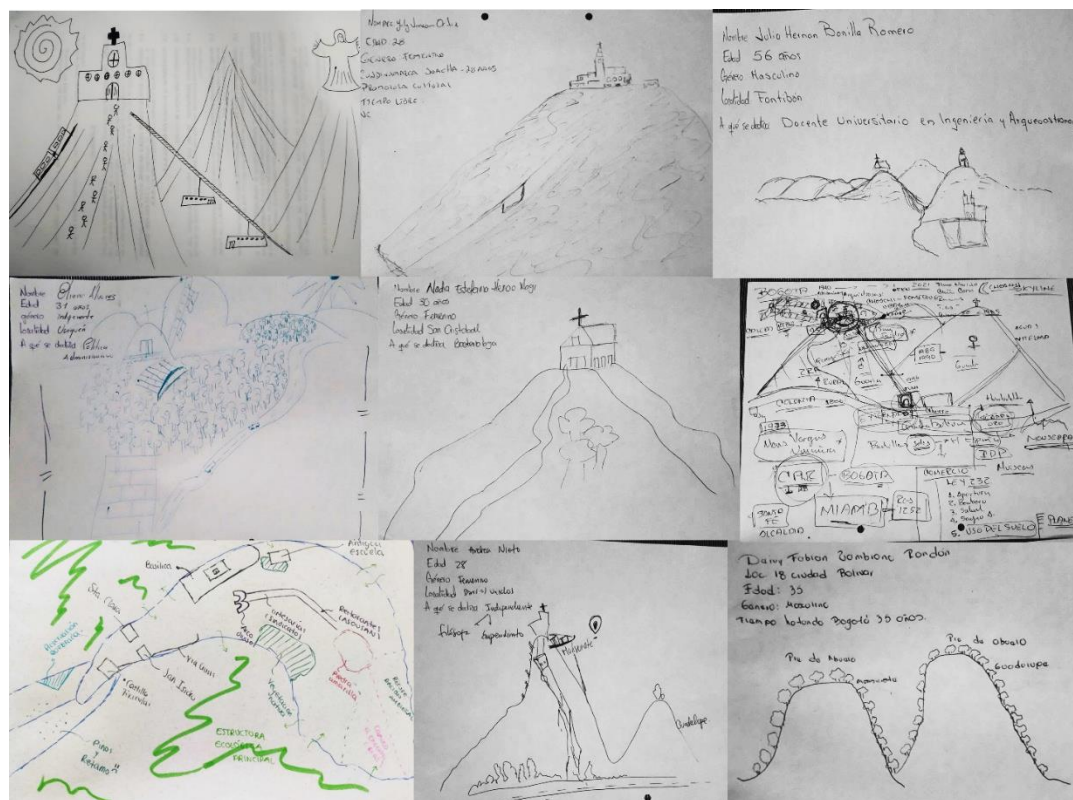
Fuente: Rivera, Mónica (2021).

## Apéndice B. Formato de entrevista a visitantes locales y actores clave

<b>Información general</b>
Nombre completo
Edad
Género
Localidad de residencia
Profesión
<b>Preguntas guía</b>
¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Bogotá?
¿Cómo recuerda a Monserrate, que cosas aún conserva y que cosas desaparecieron?
¿Cuáles considera son los límites y/o fronteras del lugar?
¿Cuál cree que es la importancia de Monserrate para la ciudad? ¿Piensa que representa a Bogotá y a sus ciudadanos? Si, no, ¿por qué?
¿Cree que es un lugar público y/o privado?
¿Qué zonas recorre cuando visita Monserrate? ¿Qué consume? ¿Qué prácticas o rituales lleva a cabo?
¿Cómo le gustaría que fuese Monserrate? ¿Qué le quitaría y qué le agregaría?
Por favor realice un dibujo de Monserrate con trazos sencillos en una hoja cualquiera donde muestre como lo ve desde su perspectiva y que elementos son los más significativos para usted
¿Cuál de los discursos alrededor de Monserrate le parece que se manifiesta de manera más visible?
¿Qué opina sobre los planes y programas sobre Monserrate en estos últimos años? ¿fue participe de alguno?
¿Cuál de los discursos alrededor de Monserrate le parece que se encuentra ausente de la escenificación actual?
¿Qué opina sobre la situación de las familias quienes viven en la montaña? y ¿Cuál cree que es su relación con la escenificación turística?

Fuente: Rivera, Mónica (2021).

## Apéndice C. Cartografías sociales sobre Monserrate.



Fuente: Rivera, Mónica (2021).

### Apéndice D. Relación de actores claves entrevistados

ENTREVISTAS ACTORES CLAVES EN NARRATIVAS		
Referencia	Nombre	Profesión
Actor 1	Lina Prieto	Senderista y voluntaria Fundación Cerros de Bogotá
Actor 2	Ana María Pachón	Comerciante de Monserrate y ecologista
Actor 3	Rafael Zúñiga	Senderista
Actor 4	Julio Hernán Bonilla Romero	Profesor arqueoastronomía de la Universidad Distrital e investigador de los Cerros
Actor 5	Deivy Fabián Zambrano Rondón	Guía institucional del Instituto Distrital de Recreación y Deporte y senderista
Actor 6	Juan Carlos Pachón	Presidente sindicato Monserrate desde hace 4 años
Actor 7	Fabio Zambrano	Investigador e historiador de Bogotá

Fuente: Rivera, Mónica (2021).